



---

**Redes Intellectuales entre provincias argentinas:** Selección de correspondencia de *Andrés Figueroa* (Santiago del Estero) y *Monseñor Pablo Cabrera* (Córdoba)

Autores:  
**Héctor Daniel Guzmán Alcaraz** (UNSE)  
**Denise Reyna Berrotarán** (UNC)

Redes Intelectuales entre provincias argentinas:  
Selección de correspondencia de Andrés Figueroa  
(Santiago del Estero) y Monseñor Pablo Cabrera  
(Córdoba)

Autores: Héctor Daniel Guzmán Alcaraz (UNSE)

Denise Reyna Berrotarán (UNC)

AÑO 2020



BIBLIOTECA  
SARMIENTO  
- Ediciones -



UNSE  
Universidad Nacional  
de Santiago del Estero



Área de

**Publicaciones**

Facultad de Filosofía  
y Humanidades | UNC



**AUTORIDADES FFyH-UNC**

**DECANA**

Lic. Flavia Andrea DEZZUTTO

**SECRETARÍA ACADÉMICA**

Secretaria: Lic. Vanesa Viviana LÓPEZ

Subsecretaria: Lic. María Luisa GONZÁLEZ

**SECRETARÍA DE COORDINACIÓN GENERAL**

Secretario: Prof. Leandro Hernán INCHAUSPE

**SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN**

Secretaria: Cra. Graciela del Carmen DURAND PAULI

Coordinador técnico- administrativo: Cr. Oscar Ángel DONATI

**SECRETARÍA DE EXTENSIÓN**

Secretario: Dr. José María BOMPADRE

Subsecretaria: Prof. Virginia CARRANZA

**SECRETARÍA DE POSGRADO**

Secretario: Dr. Andrés Sebastián MUÑOZ

Subsecretaria: Dra. María Laura FREYRE

**SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA**

Secretaria: Dra. Carolina ÁLVAREZ ÁVILA

**SECRETARÍA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES**

Secretaria: Lic. María MARTÍNEZ

Subsecretaria: Dra. María Eugenia GAY

**PROSECRETARÍA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**E INTERINSTITUCIONALES**

Prosecretario: Lic. Guillermo Javier VÁZQUEZ

**OFICINA DE GRADUADOS**

Coordinadora: Lic. Brenda Carolina RUSCA

**ÁREA DE PUBLICACIONES**

Coordinadora: Dra. Candelaria DE OLMOS

**PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS**

Coordinador: Dr. César Diego MARCHESINO

**PROGRAMA GÉNERO, SEXUALIDADES Y EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL**

Coordinador: Lic. Carlos Javier LÓPEZ

**ÁREA DE CULTURA**

Coordinador: Dr. Claudio Fernando DÍAZ

Guzmán Alcaraz , Héctor Daniel

Redes Intelectuales entre provincias argentinas : selección de correspondencia de Andrés Figueroa -Santiago del Estero- y Monseñor Pablo Cabrera -Córdoba- / Héctor Daniel Guzmán Alcaraz ; Denise Reyna Berrotarán. - 1a ed . - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1582-8

1. Estudios Culturales. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. 3. Historia. I. Reyna Berrotarán, Denise. II. Título.

CDD 306.0982

Autores: Héctor Daniel Guzmán Alcaraz; Denise Reyna Berrotarán

Diseño de portada: Manuel Coll

Impreso en Córdoba, Argentina.

Área de Publicaciones de Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Ediciones Biblioteca Sarmiento 2020

ISBN 978-950-33-1582-8



## ÍNDICE

### Contenido

ÍNDICE.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	6
PRÓLOGO .....	8
INTRODUCCIÓN .....	13
<b>ANDRÉS FIGUEROA a cargo de Daniel Guzmán Alcaraz .....</b>	<b>20</b>
Reseña Biográfica.....	21
Correspondencia Seleccionada .....	32
<b>PABLO CABRERA a cargo de Denise Reyna Berrotarán.....</b>	<b>52</b>
Reseña Biográfica.....	53
Correspondencia Seleccionada .....	61
REFLEXIONES FINALES .....	80
ANEXO .....	82
Lista de Correspondencia de Andrés Figueroa alojada en la Biblioteca Sarmiento y ordenada por sus familiares. ....	82
Lista de Correspondencia de Pablo Cabrera alojada en el exInstituto de Estudios Americanistas y ordenada por sus familiares. ....	84
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS .....	91
RESEÑA DE LOS AUTORES .....	96

## AGRADECIMIENTOS

*Lograr un trabajo de esta envergadura implicó la participación de múltiples personas, lecturas y perspectivas que fueron enriqueciendo este primer acercamiento a vínculos entre provincias y la formación de redes intelectuales. Ante esto, estas breves palabras intentarán generalizar un poco todo el universo que acompañó este proyecto.*

*En primer lugar, agradecer a los/las directores/as e integrantes de los proyectos de investigación en los que se enmarca este libro. Por un lado, el Proyecto de Investigación “Usos del pasado en la Argentina Contemporánea: Territorios de la Historia, la política y la memoria” dirigido por la Dra. Marta Philp y codirigido por el Dr. Eduardo Escudero, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Por otro lado, el Proyecto “Historia de las Ideas en el Noroeste Argentino” dirigido por el Dr. Gustavo Carreras, Universidad Nacional de Santiago del Estero.*

*En segundo lugar, le agradecemos a los/las archiveros/as, bibliotecólogos/as y personal de la Biblioteca Sarmiento, Dirección General de Patrimonio cultural de la Provincia de Santiago del Estero y del ExInstituto de Estudios Americanistas, alojado en el actual Departamento de Americanistas y Antropología de la Biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou (FFyH-UNC) que, con su atención tan cálida, nos facilitaron el acceso a las fuentes, base fundamental de esta obra.*

*Por último, agradecemos los distintos aportes que se nos fueron realizando en variados espacios de sociabilidad intelectual: congresos, workshops, entre otras. Todas fueron instancias que nos permitieron ir pensando la importancia de realizar trabajos conjuntos y concretar este*

*proyecto. El interés y la necesidad de construir obras que crucen los vínculos intelectuales provinciales fueron el motivante fundamental.*

*Daniel y Denise*

## PRÓLOGO

### **Una invitación a tender puentes entre experiencias locales a partir de la democratización de los documentos**

¿Qué encontrará un/a lector/a en estas huellas documentales? ¿Qué preguntas guiaron esta selección de correspondencia? Estos interrogantes nos remiten a momentos claves en la construcción del conocimiento histórico, al punto de partida de toda investigación. Tanto Daniel Guzmán Alcaraz como Denise Reyna Berrotarán formularon interrogantes que intentaban responder a través de estos documentos. Antes de estas selecciones documentales, existieron preguntas planteadas en un contexto particular, signado por el interés en conocer sobre determinados temas. En el caso de Daniel, su focalización en la figura de Andrés Figueroa, se nutre de distintas inquietudes: el estudio de las redes intelectuales y las miradas y representaciones del país desde Santiago del Estero, en un contexto de una centralización creciente que permanece, con distintos matices, hasta el presente. Por su parte, Denise llegó a los documentos a partir de sus indagaciones sobre monseñor Pablo Cabrera y el lugar de la iglesia católica en un orden social en construcción, en un largo siglo, desde finales del XIX hasta mediados del siglo XX. Ambos protagonistas, Figueroa y Cabrera, intervenían sobre su presente desde determinadas lecturas del pasado. Estas intervenciones fueron analizadas en un escenario compartido por los autores de esta selección; dicho escenario está modelado por la pertenencia a un mismo equipo de investigación “Usos del pasado en la Argentina contemporánea: territorios de la historia, la política y la memoria”, radicado en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, donde cada uno/a de los/as integrantes suman otras experiencias de formación, en el caso de Daniel, la integración del proyecto “Historia de las Ideas en el Noroeste Argentino” dirigido por el Dr. Gustavo Carreras, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Este proyecto colectivo se funda en una línea de investigación centrada en los procesos de legitimación política, donde la tradicional historia política es redefinida

como historia del poder. Dicha redefinición abre nuevas vías para abordar un tema clásico: el de la justificación del poder. Dentro de este vasto campo de estudios y desde una perspectiva que vincula la historia política con la historia de la historiografía, preocupada por dar cuenta de la construcción de imágenes sociales del pasado, en el sentido planteado por Cattaruzza (2003), nos proponemos investigar los usos del pasado, realizados desde las primeras décadas del siglo XX hasta inicios del siglo XXI, dado que consideramos que los mismos constituyen un recurso clave en los procesos de legitimación del poder. Desde este lugar, nos preguntamos por las operaciones historiográficas, articuladas en torno a un lugar, una práctica y una escritura, en el sentido pensado por Michel De Certeau (1993), productoras de distintas lecturas sobre el pasado, realizadas por historiadores, aficionados, cronistas y por los usuarios de las mismas, conformados por diferentes actores políticos -oficialistas, opositores, militantes-.

Centramos las miradas en los territorios de la historia, la política y la memoria a partir de la consideración de que las propiedades metafóricas del territorio permiten asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades. (Da Silva Catela, 2002). De este modo, compartimos estos sentidos dados al concepto de territorios para pensar en actores y en espacios, en historiadores, instituciones, contextos de producción, en usos del pasado, en operaciones historiográficas, en problemas de investigación que tuvieron y tienen lugar en territorios que nunca terminan de constituirse, que son escenarios para las acciones pero a la vez producto de las mismas; territorios que nos invitan a pensar en acuerdos, en consensos pero también en disputas en función de las diferentes concepciones político-ideológicas de cada uno de los protagonistas. Nos guía la comprensión y explicación de los procesos de legitimación del poder pero también las impugnaciones al mismo, los cuestionamientos a los distintos regímenes políticos, protagonizados por los lugares circunstanciales ocupados por los actores.

En síntesis, proponemos la construcción de un mapa de los usos del pasado que dé cuenta tanto de la historia de la historiografía, entendida como el conjunto de lecturas realizadas por quienes oficiaban como historiadores desde mediados del

siglo XX, como de las operaciones de memoria basadas en las distintas lecturas de la historia en el presente, desplegadas en diferentes escenarios: conmemoraciones, homenajes, ejercicios de memorias individuales que se realizan en distintos “marcos sociales de la memoria”, que expresan los valores presentes en la sociedad, las distintas visiones de mundo, los lugares de referencia a partir del cual los diferentes actores, con desiguales recursos de poder, ejercen su memoria. Las miradas sobre estas operaciones de memoria se realizan desde espacios específicos, relativos a escalas locales, en diálogo con acciones similares desarrolladas en espacios “nacionales”, léase “centrales”.

En este sentido, el equipo “Usos del pasado” es, al mismo tiempo, el espacio donde nos unen interrogantes comunes sobre los vínculos entre la historia, la política y la memoria y donde surgen otros nuevos al calor de las interpelaciones de lo local -la ciudad y la provincia de Córdoba- a raíz de sus relaciones con otros espacios, también locales y provinciales, como Santiago del Estero. Ambos espacios comparten sus miradas atentas y urgentes respecto a la gran ciudad, Buenos Aires, como centro del país y como lugar de reconocimiento y legitimación.

Las investigaciones de Daniel y Denise, de las que esta selección documental forma parte, constituyen aportes a una historia de la historiografía argentina atenta a los distintos espacios que la integran. En un largo siglo XX se produjeron obras de síntesis sobre este objeto, desde la clásica *Historia crítica de la historiografía argentina* de Rómulo Carbia, en las primeras décadas del siglo, hasta la *Historia de la historiografía argentina* de Nora Pagano y Fernando Devoto a comienzos del siglo XXI, que construyeron mapas, con periodizaciones y conceptos, que necesitan complejizarse. La formulación de nuevas preguntas sobre territorios de la historia, la política y la memoria extracéntricos (en el sentido planteado por César Tcach y Darío Macor), impulsadas por una concepción amplia de la historiografía (como la planteada por Alejandro Cattaruzza), es un buen camino -ya recorrido por diversos/as autores- para el logro de este objetivo. A modo de un inventario en construcción, citamos los trabajos de María Silvia Leoni, María Gabriela Quiñoñez en la Universidad Nacional del Nordeste; María Gabriela Micheletti, Liliana Brezzo en

Rosario; Marta Philp e integrantes del ya mencionado proyecto Usos del pasado, entre los que se cuentan los aportes de Eduardo Escudero, Denise Reyna Berroratán, Daniel Guzmán Alcaraz, Agustín Rojas y Verónica Canciani Vivanco. Las/Los autores/as mencionados compartimos espacios de intercambio en distintas jornadas como las Interescuelas de Historia y las Jornadas Nacionales de Historiografía donde una mirada atenta puede reconocer los avances en el conocimiento de la historia de la historiografía en las distintas provincias, a la espera de una obra de síntesis.

Si regresamos a la pregunta que introducía este texto: ¿Qué encontrará un/a lector/a en estas huellas documentales? En primer lugar, esta publicación implica la democratización de los materiales, las fuentes, para la construcción del conocimiento histórico, tarea realizada desde las miradas de dos profesionales de la historia. En segundo lugar, esta democratización habilita nuevas preguntas, puntos de partida de otras investigaciones. Como nos dice el historiador francés Antoine Prost (2001: 93) “son las preguntas las que permiten hacer una historia de las fortunas o una historia de la movilidad social, y ambas posibles sobre la base de un mismo documento”. Estos documentos, la correspondencia de Andrés Figueroa y monseñor Pablo Cabrera, pueden ser interpelados por otros/as investigadores/as que encuentren en los mismos respuestas a otros interrogantes. A su vez, la introducción a esta selección, centrada en los usos de la historia en las provincias y las reseñas biográficas de los protagonistas históricos elegidos, constituyen claves de lectura para comprender los puntos de partida de las investigaciones y las miradas que guiaron esta tarea de democratización documental. Esta publicación es una invitación a tender puentes entre experiencias locales.

### **Referencias bibliográficas**

Brezzo, Liliana María et al, *Escribir la nación en las provincias*, Buenos Aires: IDEHESI- Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales del CONICET,

Carbia, Rómulo D. (1939). *Historia crítica de la historiografía argentina: Desde sus orígenes en el siglo XVI*. La Plata: UNLP. FAHCE.

Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.

De Certeau, Michel (1993), *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana.

Guzmán, Héctor Daniel (2014) *Historia crítica de la historiografía. Santiago del Estero, 1882-1990*, Santiago del Estero: Bellas Alas.

Leoni, María Silvia, « Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 47 (1) | 2018, Publicado el 08 abril 2018, consultado el 20 abril 2020. URL: <http://journals.openedition.org/bifea/9141>; DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.9141>

Pagano, Nora y Devoto (2009). Fernando, *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Quiñonez, María Gabriela, Prólogo en: Suárez, Teresa y Tedeschi, Sonia (comp.) (2009) *Historiografía y sociedad. Discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Philp, Marta et al, *Operaciones historiográficas en contexto* (2017) Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Cuaderno de Investigación. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4835>

**Marta Philp**

**(Directora del proyecto “Usos del pasado”, CIFYH-UNC)**

## INTRODUCCIÓN

### **El problema de los usos del pasado y las redes intelectuales en las provincias**

Le Goff, cuando analiza la “memoria colectiva” (1991:227) y su instrumento: la historia, encuentra que las políticas historiográficas incluyen monumentos y documentos. Estos operan como señaladores de la selección del pasado que se quiere recordar. Los debates sobre el uso de la historia en las provincias en los años '20 no fue menor y tuvo esa selección y recorte temporal, que sirvió para defender un punto de vista histórico desde el interior argentino. Esto se debía a que, en su momento, adolecía de centros académicos y de producción historiográfica que superasen la prueba científica que exigía la Nueva Escuela Histórica.

La mayoría de los estudios sobre la historia en las provincias en el período citado pusieron su mirada en el uso que esta tuvo en determinados momentos históricos, en los que se ponía en diálogo la identidad nacional. De estos abordajes metropolitanos, podemos rescatar la tarea que tuvo la “Junta de Historia y Numismática Americana” (Cattaruzza, 2007:12), que comenzó a tener un rol tutelar en lo que respecta a la veracidad de aquellos hechos o personajes que se integraron al panteón nacional. Esto la convirtió en una entidad muy prestigiosa para aquellos que se jactaban de ser historiadores de la patria. Formada por la elite liberal ochentista, abrió sus filas a los hijos del interior, a medida que las provincias comenzaron a fundar sus filiales. Esto ocasionó una lluvia de “historias provinciales” (Micheletti, 2003: 53) que fue acompañada de diversas intervenciones como conferencias, cartas, debates, donde todas las provincias se disputaron la centralidad de Buenos Aires, quien buscaba integrar la historia nacional.

Esta especie de crisis de los discursos historiográficos, que afectó el período de entreguerras y se combinó con el radicalismo en el poder y el ascenso de ciertos tipos de revisionismos, produjo grietas que se hicieron palpables en el interior. Los “historiadores” (Brezzo, 2013:22) de provincias comenzaron a tener mayor actividad, buscando reconocimiento en un campo aún poco profesionalizado. Entre esos dos fuegos, por un lado, la Nueva Escuela Histórica con su perspectiva científica y por otro, la Junta con sus tertulias de notables; las provincias y sus

historias tuvieron distintos caminos a recorrer, según las posibilidades de crear nexos con los centros metropolitanos. En los años que analizamos, “las revistas de historia” (Cattaruzza, 2003:120) nos muestran que el lector especializado/interesado estaba en ambos frentes y esto también obligó a la Junta a exigir cierta rigurosidad en el testeo de documentos y ordenamiento de Archivos. La Nueva Escuela también se plegó a estos ya que entendió que debía integrar los repositorios provinciales y a sus agentes, razón por la cual comenzaron a dialogar entre ellos.

En esta competencia por captar historiadores e instituciones provinciales, la Nueva Escuela comenzó a movilizar la fundación de entidades de la Junta de Historia y Numismática Americana, con sedes en centros académicos como Córdoba, en donde Levene lanzó la política de una “nueva historia nacional”<sup>1</sup> con la participación de todas las provincias. En medio de estos cambios culturales en el mundo historiográfico, aparecieron historiadores que buscaban legitimar el papel de la Iglesia en la conquista. Esta vuelta una mirada “rosa” de la “era hispana” (Reyna Berrotarán, 2011:33) en la Historia Argentina atrajo a laicos y eclesiásticos católicos que configuraron redes entre aquellas provincias con rico pasado colonial.

Pero retornando a las filiales de la Junta de Historia y Numismática Americana, estas fueron una mezcla de “profesionales y diletantes” (Devoto, y Pagano, 2009:210). Esto permite comprender las migraciones y contactos interprovinciales que tuvieron las universidades y las que no. Este proceso fue una consecuencia de que la Nueva Escuela habitara espacios de los consagrados donde eran mayoría los provincianos. Podríamos entender esta política como una estrategia para conectarse no sólo con las universidades sino con los archivos, que eran los centros de historia de aquellas provincias sin entidades académicas.

Por todo esto, el objetivo de esta obra es poder ver, a través de algunas correspondencias seleccionadas, cuáles eran las razones que motivaban estos vínculos intelectuales y qué lugar, dentro de estas redes, tuvieron Andrés Figueroa y Pablo Cabrera. Podemos conjeturar, a priori, tres cuestiones que se extraen del análisis. En primer lugar, las causas prácticas/materiales, es decir, el intercambio de

---

<sup>1</sup> Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, Volumen IV, Año 1927, Buenos Aires. Véase (Reyna Berrotarán, 2013:39)

material documental, bibliográfico y datos históricos. En segundo lugar, el intercambio de hechos políticos-académicos donde se relataban distintos acontecimientos y se traslucían afinidades y/o disputas político-ideológicas entre intelectuales.

Y en este punto consideramos fundamental hacer una breve mención de análisis que recuperan el rol que tienen las epistolares en el estudio de las prácticas de los historiadores:

*“(...) la revalorización de la correspondencia y de la autoescritura han venido aupadas por los estudios culturales y por la historia de la cultura escrita, que ha privilegiado la práctica epistolar y la escritura auto reflexiva por ser fenómenos interdisciplinarios que condensan múltiples facetas del espíritu de los escribientes y, por lo tanto, de la sociedad”*  
(Brezza y Micheletti 2017:2)

La categoría de “reliquias autobiográficas” ya que nos interesa pensar esta propuesta de trabajo con la correspondencia no sólo para conocer los vínculos intelectuales que tuvieron Figueroa y Cabrera sino también, complejizar sus propias biografías.

La última razón posible de estos intercambios epistolares fue la búsqueda de estos historiadores provinciales por adquirir visibilidad y legitimación de su propia obra intelectual. Escribirles a eruditos consagrados y dar a conocer el trabajo realizado era una forma de posicionarse en el mundo académico. En ese sentido, ellos elegían con quien comunicarse. Estos eran los métodos a través de los cuales se construía la Historia antes de profesionalizarse y que existieran reuniones académicas periódicas en donde se pudieran dar los encuentros intelectuales. Para esto habrá que esperar hasta la década de 1940 con la realización, por ejemplo, del Congreso de Historia Argentina para el Norte y Centro del país (Escudero 2017).

## **La importancia del concepto de “Redes” para reconstruir las relaciones historiográficas en las provincias argentinas**

La noción de red resulta útil para reconstruir las relaciones de intelectuales como Figueroa y Cabrera con políticos, pares de otras provincias y organizaciones que no se focalizaban en la investigación histórica sino de otra índole. Las cartas, los viajes, las revistas y los diarios crearon y le dieron forma a la red americanista en los años veinte y treinta. Y en este camino, los “procesos de integración” (Deves Valdes, 2007:35), superaron las fronteras del estado provincial y hasta nacional permitiéndonos develar la circulación de ideas y actores en un período determinado.

La red es un “complejo sistema relacional” (Molina, 2012:35) que, para el caso que estudiamos, le da a los actores ciertas vinculaciones, recursos, normas compartidas, espacios y desplazamientos; que permiten visibilizar aquellos nexos que le dan identidad a un grupo intelectual. De esta manera, reconstruir una red a través de cartas es un sendero productivo para problematizar el modo que tuvo la práctica de escribir historia en las provincias, por fuera de los centros directivos y con versiones antimetropolitanas.

En este sentido, el trabajo con redes necesita también de otra “categoría histórica” (Aguilhon, 2009:31) que nos permite entrar en los mundos sociales de las diversas regiones y sus provincias. La sociabilidad, entendida como las relaciones sociales basadas en los contactos y en las aperturas al exterior que desarrolla una sociedad, articula a los historiadores que estudiamos con sus formas de asociarse, las cuales corresponden a la estructura social y económica de su entorno espacial.

Con respecto al tipo de “intelectual de provincia” que analizamos en este trabajo, nos encontramos con un “notable” (Martínez, 2013: 37) en un tipo de regiones que aún motorizaban sus acciones en base a su prestigio social o el blasón familiar. Por lo cual, estos entornos acotados donde se desarrollaron nuestros actores, son el paisaje en donde toda una generación de provincianos desarrolló su práctica histórica buscando una solución para adaptarse a los nuevos vientos de cambio en el campo de la historia argentina.

### **En este plano ¿dónde ubicaríamos a Andrés Figueroa y a Pablo Cabrera?**

Andrés Figueroa es parte del proceso iniciado a principios del siglo XX, en Santiago del Estero. Todos los debates sobre la memoria santiagueña se realizaron en Buenos Aires o en Córdoba, por lo que era la primera vez que se descentralizaba una política que siempre fue un monopolio metropolitano.

Figueroa se insertó en el estado y desde allí colaboró en una visión oficial de un pasado que debía ser recuperado. Y en este encuadre, es necesaria la categoría de Pierre Vilar, de “imaginería” (1997:55) que ayuda a comprender la relación entre el estado y la historia. En este libro buscaremos indagar el rol de Figueroa en la constitución de una imaginería republicana que entraba en colisión con otras visiones que se querían imponer como legítimas, en el combate por la memoria en una provincia periférica.

Imaginería que contiene noticias, recuerdos, documentos, monumentos, prácticas selectivas y agentes que se encargan de darle sentido a una parcela del pasado y que vuelven a tener un significado ligado a intereses sociales, culturales y políticos. Vilar, en su estudio sobre la imaginería republicana francesa de principios del Siglo XX, muestra cómo se rescató y se organizó un pasado que debía confrontar con la memoria monárquica, dejando por sentado cual sería la historia que legitimaría la nueva sociedad moderna francesa. De esa manera, se produjo una tensión entre lo que se había construido durante todo el siglo XIX y la nueva imaginería que se puso en marcha a partir de la república francesa contemporánea.

Desde otro lugar de la Argentina, en Córdoba un sacerdote abocado a la historia, monseñor Pablo Cabrera, intentaba encontrar un reconocimiento en estas redes intelectuales que se articulaban con el plano de Buenos Aires. Su afán por el reconocimiento de su trabajo historiográfico promovió vínculos con distintos historiadores, etnólogos, etnógrafos y argentinos de las más diversas provincias (en esta obra no nos detendremos en los vínculos de Cabrera con intelectuales internacionales).

En estas búsquedas, este sacerdote se relacionó con eruditos que se posicionaban de manera muy variada. Algunos eran sacerdotes-historiadores como el, que buscaban un pasado que le resultara útil a un presente de la Iglesia Católica muy complejo. Otros eran intelectuales hispanistas con fuerte presencia en los planos nacionales donde parecía, según sus propias lecturas, que triunfaba esta corriente de pensamiento latinoamericana.

Además, Cabrera se relacionó con historiadores como Andrés Figueroa que sostenían otras lecturas del pasado colonial no siempre coincidente con la “elite historiográfica”. Cabrera no dejó de comunicarse con ninguno. En este sentido, su posición historiográfica no puede ser categorizado. A lo largo de su obra nos encontramos reiteradas veces con esta situación (ejemplo de esto es que no tomó posición clara ante la Reforma Universitaria que acontecía en su propia ciudad). Igualmente, es real que las visiones del pasado que se construyeron sobre él destacaron su perspectiva hispanista como algo homogéneo, aunque las fuentes nos muestre que esto no fue tan uniforme.

Para cerrar esta introducción, creemos que este estudio nos sirve de referencia para poder analizar lo que pasó en el NOA, en el tiempo de Andrés Figueroa, y cómo se dio el mismo proceso de reconocimiento desde Córdoba con Cabrera. Las cartas que hoy le ofrecemos al/la lector/a ayudan a esclarecer los proyectos de Figueroa y Cabrera y, sin duda, visibilizar las redes intelectuales que promovieron en todo el país. Una propuesta que quería ser continental y tuvo sus logros y obstáculos.

A partir de estos dos historiadores intentaremos mostrar un mundo de vínculos intelectuales que, sin ningún tipo de duda, se encuentra en construcción. Esperamos que esta producción sea un aporte al campo aunque sospechamos que generará más y/o nuevas preguntas. Nuestro objetivo es profundizar temáticas de este tipo e ir acercando los estudios de cada región y/o provincia para poder

reconstruir el *modus operandi* de estos “historiadores de provincia”<sup>2</sup> que hoy son nuestro objeto de debate en los espacios académicos historiográficos.

---

<sup>2</sup>En algún sentido, estas historias provinciales tensionaron el marco nacional en el cual la historia metropolitana se había desarrollado en el siglo XIX en toda América Latina. Ver el interesante abordaje de Leoni, María Silvia (2018:6)

**ANDRÉS FIGUEROA a cargo de Daniel Guzmán Alcaraz**



## Reseña Biográfica

### Un hombre del interior

Andrés Figueroa nació en 1867, en Villa Quebrachos, Departamento Sumampa, en la Provincia de Santiago del Estero, donde asistió a la escuela primaria. Realizó sus estudios secundarios y universitarios en Córdoba, Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de San Carlos, sin culminar su carrera. En 1886 se dedicó a la política, en Buenos Aires y Córdoba, por donde pasó por varios cargos administrativos. Su vuelta a Santiago del Estero lo ubicó en la prensa dirigiendo el diario La Banda en 1889, con una tirada que llegaba a todo el interior santiagueño, Santa Fe y Buenos Aires. Su prédica periodística opositora a los gobiernos rojistas, daba a entender que no estaba de acuerdo con las políticas progresistas de la elite gobernante, a la cual enfrentaría más adelante en los conatos revolucionarios en los cuales participó.

En 1892 era conocido como periodista combativo y estaba haciéndose un lugar en *El País*, diario opositor a Rojas. Participó de una revolución liberal, como las muchas que hubo en la “provincia”<sup>3</sup>, entre las distintas facciones que competían por el poder. Su apoyo a una asonada contra el gobierno de “Absalón Rojas” (Díaz de Raed, 1985: 7), que cubrió de combates toda la provincia, lo acercó a Pablo Lascano, Napoleón Taboada, Daniel Soria y Gelasio Lagar. Estos contactos intelectuales-políticos le dieron una diputación provincial y en 1893 la dirección de *El País*, diario liberal, que buscaba reformas modernas en Santiago del Estero y que continuó la crítica contra el poder de turno. Por eso, en el citado medio, era visto como parte de la juventud revolucionaria que había luchado por las “libertades públicas” (Araujo: 1893:3).

Su carrera política recorrió todo el siglo XIX y alcanzó su cima en 1901 como Jefe General de la Policía, lo que lo impulsó a la gestión municipal (ese cargo también implicaba funciones municipales). Tuvo apoyo de los vecinos de la capital, por el inicio del trabajo de secado de los bañados en el Dulce, que serían el preludio del plantado de los primeros eucaliptos en lo que sería el Parque Aguirre. En 1902 la

---

<sup>3</sup> Carta, 18 de diciembre de 1892

prensa local siguió su gestión municipal y lo convirtió en un político eficaz a la hora de solucionar problemas urbanos. Y Santiago se convirtió en una ciudad que estaba despegando de su sueño colonial, de la mano de su nuevo intendente. Desde esta estructura de poder, que cultivó entrado el siglo XX, preparó el terreno para uno de sus proyectos más anhelados. En 1910 se fusionaron los “archivos oficiales” (Martínez, 1985:7) y de esa operación se gestó el Archivo de la provincia. De 1910 datan sus primeras visitas al archivo con el fin de reunir material sobre una historia de Santiago. Para el centenario de mayo en 1910, Figueroa hizo acuñar medallas conmemorativas a la fecha, con la esfinge de Belgrano y San Martín, dos de los próceres que más admiró nuestro autor. Pintó las casas de celeste y blanco, iluminó las plazas y colocó el escudo de la ciudad en todos los organismos municipales porque consideraba que el centenario de las fiestas mayas era el punto de partida de la nación. Visitó el archivo como intendente y comenzó a interesarse por su mantenimiento.

En 1911 presidió la Comisión Homenaje al Gral. San Martín, que culminaría en un monumento en su homenaje. En esa comisión trabajó en conjunto con Baltasar Olaechea y Alcorta, prestigioso colaborador de La Nación y miembro de la Junta de Historia y Numismática, y más conocido que Figueroa en Buenos Aires. Ambos llevaron adelante la moción de una velada pro-patria, la donación de retratos a las escuelas y una placa conmemorativa. En esas reuniones Figueroa comenzó a vincularse con los grupos de intelectuales nacionalistas del Colegio Nacional, que estaban tomando protagonismo con sus veladas patrióticas.

En este proceso de ligarse a la elite política, Andrés Figueroa pasó a formar parte de una política intelectual que estaba poniendo en práctica un programa cultural a largo plazo. Dentro de ese plan, la reforma constitucional lo ubicó como convencional de Quebrachos, su tierra natal. Sus pares Antenor Álvarez, diputado nacional, Baltasar Olaechea y Alcorta, rector del Colegio Nacional y Manuel Argañaraz, gobernador de la provincia, comenzaron a escribir sobre la realidad local, buscando insertar a Santiago del Estero en el concierto nacional. Esta tarea debió despertar en Figueroa cierta empatía con sus colegas, de quienes tomó conciencia del rol que debía tener la historia en la conformación del estado

provincial. Figueroa como “autoridad municipal” (Rodríguez, 1931:11), formó parte de este grupo de hombres que terminaron la etapa de modernización en la provincia, culminando la tarea de sus opositores rojistas. El archivo, en ese momento, estaba abandonado y la “desaparición” (Argañaraz, 1911:10) de documentos históricos era una problemática que preocupaba al mismo gobierno provincial. Figueroa reclamaba que se protegiera el Archivo, valorando su función institucional de reservorio del pasado santiagueño.

Hasta 1916, la presencia de Santiago del Estero era casi nula en los primeros congresos donde se comenzaba a debatir sobre historia. Ese año en Tucumán, en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, por nuestra provincia asistieron Ricardo Rojas y Antenor Álvarez; por lo que para Figueroa debió ser todo un desafío desembarcar en un espacio con poca proyección nacional. Figueroa en Santiago del Estero tenía en Baltasar Olaechea y Alcorta y Juan Christensen a sus pares. Con el primero convivió, con el segundo debatió, porque Alcorta no citaba nunca, por lo que no lo consideró científico, mientras que con Christensen, reconocido en la Universidad de Córdoba y con varios libros bien fundamentados, estableció la primera polémica historiográfica local sobre la fundación de Santiago del Estero. Esta elección de discutir con Christensen, deja claro que la intención de Figueroa, era posicionarse entre los historiadores que eran reconocidos en el ámbito académico.

Y es en esta coordenada que comienza la historia a convertirse en política cultural para el citado historiador. Pues, Andrés Figueroa en 1916 asumió como director del Archivo General de la Provincia y, al año siguiente, ya comienza su producción historiográfica en el diario *El Liberal* (Alen Lascano, 2006, p. 18) en un momento de mucha relación con el Museo Histórico Nacional. De esa manera, sostuvo que había que defender los lugares históricos de nuestra capital, como el templo de San Francisco. Discípulo de “Adolfo Carranza”<sup>4</sup>, su idea era formar museos de ese tipo en la provincia. Y por otro lado, lanzó una política de rescatar nombres de la gesta independentista. Por eso, comenzó a bucear sobre la participación de soldados locales en la citada lucha y su trayectoria lo llevó a conformar un estudio de los

---

<sup>4</sup> Figueroa, 1917, p. 4

sectores populares que habían ingresado al ejército en aquella época. Luego se centró en la elite intelectual de la independencia como “Pedro Francisco de Uriarte”<sup>5</sup> y de allí retrocedió hacia el tiempo colonial, para explorar las problemáticas sociales que tuvo la sociedad de aquella época, destacando las epidemias de “paludismo”<sup>6</sup> que sufría la capital en ese entonces. Más allá de su posición aguirrista, lo que Figueroa mostraba era que algunos problemas que Santiago enfrentaba en el siglo XX eran una cuestión estructural y, en ese sentido, hacía de la historia un espacio vital para proyectar soluciones a los problemas sociales. En 1917 el “Archivo”<sup>7</sup> a su cargo estaba en plena organización y la sección colonial comenzó a mostrar los primeros resultados de recuperación de documentos. Esto le brindaron a Figueroa una base para escribir su historia santiagueña.

En 1918 Facundo López, uno de los primeros encargados de realizar biografías para *El Liberal*, describió a Figueroa como un escritor y destacó en su escritura una tendencia a resaltar a los “quichuas”<sup>8</sup> (López, 1918:3) en nuestra historia nacional. Desde esa perspectiva, Figueroa ya estaba plegado al indigenismo desde sus inicios como historiador. En 1918 en la revista *Ariel*, desplegó sus artículos sobre historia colonial y el siglo XIX en Santiago del Estero; y ya proyectaba la aparición de una revista del Archivo de Santiago del Estero, publicación que ofrecería al investigador “una muy valiosa colección de documentos” (Ledezma, 43:16). Ese mismo año, estaba armando una agenda de los hechos más importantes de la historia local, y la batalla de “Pozo de Vargas”<sup>9</sup> pasó a ser un recordatorio del papel de los Taboada como el primer gobierno liberal que inició la organización institucional de la provincia.

Figueroa en 1918 se unió al movimiento que apoyaba a la Reforma Universitaria en Córdoba. Su simpatía por el arielismo lo empujó a acompañar a los jóvenes universitarios de Santiago del Estero. Esto le abrió la puerta en las revistas arielistas

---

<sup>5</sup> Figueroa, 1917, p. 5

<sup>6</sup> Figueroa, 1917, p. 3

<sup>7</sup> Figueroa, 1917, p. 2

<sup>8</sup> López, 1918, pág. 3

<sup>9</sup> Figueroa, 1918, pág.4

que pululaban en Santiago del Estero en 1918 y en una de ellas Figueroa publicó “Retratos de antaño”, un trabajo que analizaba las encomiendas en base a documentos del Archivo de la Provincia. En este trabajo, Figueroa recuperó las ordenanzas de Abreu y su impacto entre los encomenderos de Santiago del Estero. Estas leyes se establecieron para proteger la mano de obra de los conquistadores, pues estos estaban destruyendo la misma. La situación de los indios era contemplada por Figueroa desde la óptica de estos pues la “vida indígena”<sup>10</sup> y de los mestizos tomó un lugar en una historia que estaba escribiendo, donde estos son descritos con sus problemas y desafíos ante la dominación española. Los jóvenes de la Reforma Universitaria fueron los primeros lectores de Figueroa y en esa coyuntura se animó a desafiar la historia tradicional hispanista que dominaba en Santiago del Estero. Si analizamos al grupo arielista indigenista en 1918, Emilio Christensen, Rafael Delgado, Marcos Argañaraz, Casimiro Trilla y Luis Soria, esta era la juventud que estaba interesada en el quichua y la arqueología de los pueblos prehispánicos como elementos centrales de la cultura autóctona local. Esta cercanía con los jóvenes lo convirtió en un maestro arielista, pues pregona una recuperación del pasado precolonial y esto significó una renovación en medio del hispanismo dominante.

Esta especie de ruptura con el tradicionalismo histórico local no le alcanzó para ser bien conceptualizado por la Nueva Escuela que, en ese momento, evaluaba la historia “nacional” y sus historiadores. En ese panorama, Rómulo Carbia en 1925 maltrató a Figueroa, mostrando los límites de la convivencia con la corriente de profesionalización de la práctica histórica, donde había jóvenes historiadores que cuestionaban lo que se estaba haciendo en las provincias. Carbia, cuando hace un relevamiento de los cronistas regionales como los llama a los historiadores de provincias, nombra a “Andrés Figueroa” (Carbia, 1940:182), como perteneciente a ese grupo y destacó su rol de ordenador de archivos en Santiago del Estero. Carbia descubrió que, en el interior, todos los historiadores a principios del siglo XX estaban tratando de establecer un punto de partida para sus historias, lo que era un avance en la escritura de la historia nacional. Figueroa, Olaechea y Alcorta y Miguel

---

<sup>10</sup> Figueroa, 1918, pág. 7

Ángel Garmendia, que son citados por Carbia, formaron un tipo de cronista que aún no tenía método de investigador. Carbia marcó muy bien ese “defecto” de las historias regionales, que adolecían de una preparación universitaria. Esta limitación encontrada por un miembro de la Nueva Escuela, desnudaba la debilidad de los historiadores de la Junta en las provincias, quienes eran vistos como diletantes, que intentaban tener un método para poder pasar la prueba de los críticos de la Universidad de Buenos Aires. Institución que estaba ayudando a la ordenación de los archivos en todas las provincias pero, al mismo tiempo, evaluando la producción provincial y marcando una cierta diferenciación con la misma, a través de la titulación universitaria y el manejo del método histórico.

Más allá que las críticas a Figueroa, que datan de 1925, intentaron descalificar su obra, este al ser nombrado en una historia de la historiografía argentina, de alguna forma lo ubicaba de manera relevante entre los historiadores del interior. Pablo Buchbinder que estudió a Figueroa, encuentra que esté forma parte de un tipo de historiador que centró su mirada en el pasado colonial, pues era muy importante en algunas provincias. “Los conquistadores, los pueblos indígenas, y los eclesiásticos” (Buchbinder, 2008:169), eran raíces instrumentales para escribir una historia que desafiara a la clásica porteña. En este sentido, Figueroa rebasó los límites que nos describe Buchbinder, pues tuvo un foco que lo mantuvo durante toda su trayectoria. El mismo fue la problemática de los pueblos indígenas y, por esa puerta, lo que se llamó indigenismo en los años veinte.

Pero esta herejía indigenista de Figueroa no pudo mantenerse. Debido a la hegemonía hispanista, comenzó a realizar la genealogía de las familias más tradicionales de Santiago del Estero, buscando sus raíces en la colonia y muchas por pedido de la elite local, como de otras provincias. Esto lo ubicó rápidamente en el ambiente de los historiadores de la Junta de Historia y Numismática que habitaron todas las provincias argentinas. Para este fin, en su archivo comenzó la recolección de “documentos” (Ledesma, 1943:16), que lo convirtieron en referencia para investigadores locales y foráneos. Está claro que la colonia, Ibarra y los Taboada, se convirtieron en una agenda que mantuvo ese claroscuro que fue el rol de los pueblos indios en la historia santiagueña.

Su trabajo en los “repositorios” (Bazan, 2000:79) locales y sus viajes constantes a Tucumán lo ligaron a los proyectos regionales que comenzaron a circular por el norte argentino. Fue en esos intercambios donde tuvo más claridad en cual debería ser su programa historiográfico.

### **Sus compañeros de ruta en el interior: entre Córdoba, Tucumán y Buenos Aires (sus cartas) 1920-1929**

La selección de cartas tuvo como criterio ubicar cuáles de sus referentes externos estuvieron en Santiago del Estero y qué tipo de relación fue construyendo con los citados. La afinidad de proyectos en común nos fueron develando donde estuvieron las bases del programa de Figueroa y sus interlocutores. Por lo cual, dejamos de lado las cartas con sus pares santiagueños, dejando su publicación para un futuro volumen, dedicado a la campaña de Figueroa en su propio suelo. También hicimos lo mismo con su epistolario con la Nueva Escuela, con la cual no tuvo la fluidez comunicacional que si encontramos con la Junta de Historia y Numismática. De esta manera, focalizamos nuestro análisis en Córdoba y en Ricardo Rojas y Tucumán. Esto por encontrar que fueron los aliados de Figueroa en su política historiográfica puertas afuera de la provincia mediterránea. Las cartas recorren el itinerario de Figueroa entre 1920 y 1929, momento de mayor auge de su producción a través de su revista del Archivo, que recorrió todo el país y el mundo hispano-latino.

La abundante comunicación con Telasco Castellanos, durante toda la década del 20, nos remite a un nodo dentro de la tarea de Figueroa en el interior. Amigo de su tiempo de estudiante en la Universidad de Córdoba, oriundo de Atamisqui, Santiago del Estero, le abrió la puerta al mundo intelectual cordobés de aquellos años. Con una sólida carrera política en ambas provincias, Castellanos en 1921 era un profesor de la Universidad, en la cual había sido rector y tenía una importante trayectoria. Ligado a las familias tradicionales de Córdoba, si bien provenía del campo del derecho, tuvo tratos con los historiadores que, en ese momento, constituyeron sus espacios de producción historiográfica. Figueroa en Santiago del Estero convivía con Baltasar Olaechea y Alcorta y se sentía más afín a Juan Christensen, quien era

reconocido en el ambiente cordobés por sus trabajos históricos. Buscó acercarse mediante Castellanos a los círculos historiográficos de la docta. No le fue fácil, a pesar de publicar en la *Revista de la Universidad de Córdoba*, fue visto como un literato. Y eso debió ser un golpe duro para Figueroa, que buscó el reconocimiento de sus pares cordobeses. ¿Por qué buscó el campo cordobés para medir sus armas? En 1921 Castellanos y muchos miembros de la elite, como el resto del país, buscaron en la genealogía de sus antepasados los blasones, para diferenciarse de los sectores medios que avanzaban en sus reclamos y derechos. Y Telasco vio que Figueroa estaba haciendo lo mismo en Santiago, como Cabrera y otros cordobeses. Figueroa aceptó el reto, interviniendo en estas lides. Y aquí podríamos cuestionar la idea de pensar a los intelectuales como agentes de círculos provincianos, pues hubo un grupo que configuró redes y de esa manera quebró un aislacionismo que sí fue otro tipo de acción empleado por facciones que tuvieron intereses más locales. Reflexionar sobre una “visión legítima de la historia” (Escudero, 2016:50) a nivel regional, ayuda a esclarecer el modo en que la misma se construyó ramificándose en las distintas provincias en los años que analizamos.

Castellanos, bien posicionado en el “ámbito cultural” (Portelli, 2011:152), le sirvió a Figueroa para realizar sus contactos con historiadores locales que comenzaron su organización de oficio, que incluyó archivos y espacios de publicación de sus investigaciones. Y, especialmente, porque la Nueva Escuela comenzó a orientar las movilizaciones históricas en los ambientes provincianos. Pero el modelo cordobés académico: el artículo, el archivo y una revista (la de la Universidad), era eso lo que buscaba Figueroa en su Santiago del Estero. La centralidad de monseñor Pablo Cabrera atrajo su atención y logró que viniera tres veces a la capital santiagueña. Si bien tuvo disputas con este, podemos ver que compartieron, en ese momento, un itinerario común que fue el interés por los pueblos indios. Y en un período de marcado hispanismo, fue un aliado importante para Figueroa, ya que este vino y habló sobre el país de los juríes, artículo aparecido en la *Revista de la Universidad de Córdoba*. Cabrera elogió el Archivo organizado por Figueroa y estuvieron de acuerdo en tener mayor rigurosidad en los análisis documentales. Pero uno de los detalles más importantes que los unió en tierra santiagueña fue la acción de recuperar el

pasado “aborigen” y ponerlo en su lugar. Y este ajuste de cuentas con la historia oficial tuvo un vehículo que fue la Revista del Archivo, que Cabrera alentó con su presencia.

Estas “operaciones de memoria” (Philp, 2017:17) que Figueroa comenzó en su Santiago del Estero expandió los espacios de disputa a medida que fue sumando más aliados. Y no sólo era una cuestión de profesionalización de la historia, sino también fue una embestida contra una idea de la conquista como el piso de la historia nacional. Los intereses que compartieron Cabrera y Figueroa, los identificó como “americanistas” (Reyna Berrotarán, 2017:60), es decir, rebasaron el propio campo histórico, interviniendo en las lenguas y culturas indígenas y esto los llevó a unirse y colaborar en proyectos comunes. Telasco Castellanos, que vino muchas veces a Santiago, visitando a su amigo Figueroa en el Archivo, le hizo dar cuenta de la importancia de ligarse a la Universidad cordobesa, porque le daría más prestigio a sus trabajos. Castellanos, que era más hispanista, le aconsejó publicar un libro sobre genealogía y aplazar su otro libro sobre los pueblos indios. Figueroa terminó publicando *Linajes Santiagueños* (1927), lo que le trajo un reconocimiento en la Junta de las provincias, que fue superior a sus anteriores trabajos. Castellanos le dio varios nombres de la historia cordobesa pero, tanto Cabrera como Grenón, aceptaron el llamado de Figueroa. En esos años Castellanos le habló a Figueroa de un “instituto de investigaciones” (Portelli, 2011: 57), una orientación que el cordobés impulsó en la Universidad de la docta, en el campo de la abogacía laboral. Suponemos que Figueroa estaba interesado en mostrar que las reglas del método histórico eran una práctica en Santiago del Estero. “Castellanos” (Agüero, 2009:105), miembro del ambiente que propició la Reforma Universitaria, que Figueroa también apoyó, formó parte de un grupo de intelectuales de la vecina provincia que buscaron la renovación cultural, superando los cambios al espacio académico.

Castellanos, como Figueroa, pertenecieron al tipo de político-intelectual que Sara Díaz de Raed llamó “caballeros” (Díaz de Raed, 1985:7), sector social de vieja estirpe que tenía lazos familiares y políticos en todas las provincias, cimentados en la

república oligárquica que formó los nuevos estados provinciales en la Argentina entre 1880 y 1916.

En otro trabajo, analicé las redes que constituyó la revista que dirigió Figueroa en esos años y uno de sus canales fueron los Archivos ubicados en Córdoba, Tucumán, Buenos Aires, Santa Fe, Salta y la Rioja. La fluidez que tuvo esta red se debió a que en su mayoría estos nexos eran miembros de la “Junta” (Cattaruzza, 2017:78), que si bien sustentaron seriedad en sus trabajos, operaron por fuera del sistema universitario de la Nueva Escuela. En esas operatorias de darle sustento científico a su tarea, Figueroa se relacionó con Ricardo Rojas, con el cual compartió la red indigenista, que lo llevó a ser conocido en el NOA, y establecer afluentes con grupos tucumanos. Y nuevamente su baluarte fue el Archivo, que recibió visitas de Ernesto Padilla, discípulo de Rojas en Tucumán, el cual dio charlas sobre los valles calchaqués en distintos lugares de la capital santiagueña. Gaspar Taboada fue el puente entre Padilla y Figueroa, compartiendo la idea de escribir una historia de la región que superase a los clásicos trabajos de Ricardo Jaime Freyre.

Los fuertes debates entre este y Christensen sobre la influencia del quichua en el norte, terminó moviendo a Figueroa hacia Ricardo Rojas y todos los que apoyaron la tesis de que el Cusco llegó hasta estas tierras con toda su cultura y lengua. Esto explica la acción de Figueroa de tratar de convencer a Padilla, de establecer contactos con los grupos intelectuales cusqueños y la conformación de una narrativa histórica que miraba el norte y no el atlántico.

Sus viajes en 1922 a “Tucumán” (Guzmán, 2016A:54) coincidieron con el de Teófilo Castillo, intelectual peruano radicado en la citada provincia, que vino a Santiago a trabajar en el Archivo y encontró mucho eco en indigenistas santiagueños. Esto nos muestra que las intervenciones de Figueroa en el norte, buscaron construir la ruta Cusco- Santiago para el desplazamiento de su revista, libros y conferencistas. Las alianzas externas también clarifican las resistencias que tuvo en Santiago, donde hispanistas y positivistas contaron con sólidos dispositivos para excluir los proyectos contrahegemónicos. Ricardo Rojas, que vino en 1921 a Santiago del Estero, mantuvo varias reuniones con Figueroa sobre el papel del archivo y las

políticas a implementar. Rojas mantuvo mucha correspondencia con Figueroa porque lo consideró su máximo defensor en Santiago del Estero. Este le aconsejó que reforzara sus contactos en Tucumán y especialmente con Padilla. En ese momento, los archivos comenzaron a funcionar como difusores de determinadas “series documentales” (Escudero, 2010:55), que la Nueva Escuela implementó en la experiencia piloto de Ricardo Levene en el de Buenos Aires. Si bien Figueroa no descuidó sus contactos con la citada corriente historiográfica ya que esta, como la Junta, confluyeron en un americanismo. La venida de “Luis Valcarcel” (Guzmán, 2016B:39) a Santiago del Estero en 1923 definió a Figueroa por el indigenismo y una mayor proximidad con Ricardo Rojas.

Estas cartas de Figueroa, que ponemos al alcance del lector, reflejaron aquella gesta de los años 20 de construir una red que atravesó a Córdoba y Tucumán, uniendo a historiadores de provincia en pos de reescribir una historia desde el interior argentino, desafiando de esa manera no sólo la versión metropolitana sino también los orígenes de la nación.

## Correspondencia Seleccionada

1. Carta de Ricardo Rojas a Andrés Figueroa, Buenos Aires, 5 de junio de 1920.
2. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 24 de junio de 1920, Santiago del Estero.
3. Carta de Telascos Castellanos a Andrés Figueroa, 21 de enero de 1921, Córdoba.
4. Carta de Félix Garzón Maceda a Andrés Figueroa, 7 de abril de 1921 Córdoba.
5. Carta de Gaspar Taboada a Andrés Figueroa, 27 de diciembre de 1922, Tucumán.
6. Carta de Pedro Grenón a Andrés Figueroa 4 de marzo de 1923, Córdoba.
7. Carta de Andrés Figueroa a Pablo Cabrera 7 de noviembre de 1924, Córdoba.
8. Carta de Arturo Cabrera a Andrés Figueroa 12 de noviembre de 1924, Córdoba.
9. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 15 de abril de 1925, Santiago del Estero.
10. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 19 de noviembre de 1925, Santiago del Estero.
11. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 2 de diciembre de 1925, Santiago del Estero.
12. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 9 de marzo de 1926, Córdoba.
13. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 6 de mayo de 1926, Córdoba.
14. Carta de Andrés Figueroa a Telasco Castellanos, 4 de mayo de 1926, Córdoba.
15. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 11 de junio de 1926, Córdoba.
16. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 14 de marzo de 1927, Córdoba.
17. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 11 de abril de 1927, Córdoba.
18. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 18 de abril de 1927, Córdoba.

19. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 8 de junio de 1927, Córdoba.

20. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 23 de julio de 1929, Santiago del Estero.

**1. Carta de Ricardo Rojas a Andrés Figueroa, Buenos Aires, 5 de junio de 1920.**

Sr. D. Andrés A. Figueroa presente.

Distinguido señor: allá en los años de mi primera mocedad, el nombre de Ud., evocábame al hombre a quien hirieron en la revolución: a mi padre. El tiempo no ha borrado este recuerdo, pero sí las pasiones de aquella época, y lo supongo ya a Ud., ya ajeno a los sentimientos que lo animaron en aquella aventura. Tengo motivos para suponerlo al leer el libro suyo sobre La Autonomía de Santiago, que acabo de recibir, y en cuyas páginas se me revela, no aquel joven temerario de 1892, sino otro hombre, madurado por los años y la meditación inteligente de nuestra sombría historia. Mi cuñado el Dr. Federico Álvarez me había hablado con simpatía, de sus investigaciones, en el Archivo Provincial, y veo ahora, con sincera complacencia, el fruto en sazón de sus trabajos. Ha prestado Ud., un buen servicio a Santiago, y deseo que allá se lo reconozcan. Ratifica Ud., con buenos documentos lo que sabíamos por tradición sobre el gobierno de Ibarra, y rectifica algunas leyendas, como esa de Simón Luna, que don Eduardo Costa invocó en 1892 para justificar sus doctrinas constitucionales.

Deseo que su ejemplo sea imitado, y reciba Ud., mis plácemes efusivos por su obra y las seguridades de mi consideración intelectual.

Es su amigo affmo.

Ricardo Rojas

**2. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 24 de junio de 1920, Santiago del Estero.**

Sr. Don Ricardo Rojas

Distinguido Señor:

Al recibir su muy atenta, de fecha 5 del corriente, escrita con tanta sinceridad, no he podido por menos que experimentar una gran satisfacción, tanto más por servir de una autoridad tan bien cimentada en el mundo de las letras como la suya.

Quisiera, pues, contar con un amigo más, aparte de que fui siempre su admirador en la fecunda labor desarrollada por su talento superior e indiscutible.

Afectuosamente.

Andrés Figueroa

### **3. Carta de Telascos Castellanos a Andrés Figueroa, 21 de enero de 1921, Córdoba.**

Sr. Andrés Figueroa

Santiago

Distinguido señor:

Muchas gracias por la gentileza con que ha atendido Ud. la molestia que me permite ocasionarle. Oportunamente se recibió su amable carta del 10 del corriente habiendo demorado en contestarle debido a que estuve en Chile de donde regrese hace solo horas.

Me llena de gusto la noticia de que se de los Salvatierra, pues deseo saber algo de mis antepasados eso creo que por vanidad, sino sinceramente más allá de mi abuelito Domingo no tengo antecedentes.

Si yo le pudiera ser útil en alguna forma espero que me dara la satisfacción de acompañarme con toda confianza y confianza.

Reiterándole mi gratitud y esperando ser favorecido con sus publicaciones queda su respetuoso servidor.

**4. Carta de Félix Garzón Maceda a Andrés Figueroa, 7 de abril de 1921 Córdoba.**

Señor

Dr. Don Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Distinguido señor:

Tengo la satisfacción de acusar recibo de su estimable fecha 28 de marzo pasado, como así también de su colaboración "Don Esteban Urizar y Arespacochaga", que se ha servido enviarnos como contribución amable y desinteresada para la Revista de este instituto.

En respuesta, cumplo con noticiarle que dicho trabajo se insertará en la entrega correspondiente al mes de la fecha, y se le enviarán, como lo solicita una veintena de folletos, que los contengan.

Le agradece su eficaz aporte literario y queda a sus gratas ordenes.

Félix Garzón Maceda

**5. Carta de Gaspar Taboada a Andrés Figueroa, 27 de diciembre de 1922, Tucumán.**

Sr. Andrés Figueroa.

Santiago.

Distinguido amigo: A mi regreso ayer de Buenos Aires, llamado urgentemente por motivos legislativos, después de veintitantos días de ausencia, me encuentro con su muy apreciable carta, las copias de dos documentos históricos y el interesante libro del que es Ud. digno autor y con el que tiene la bondad de obsequiarme con un ejemplar. Quedo muy agradecido a su recuerdo y a su fina atención. Sabe que cuenta en esta con un amigo que le estima debidamente por todas sus condiciones

personales e intelectuales así como la de la labor desinteresada y noble que Ud. realiza a favor del mejor conocimiento histórico de esa provincia, lo que lo hace acreedor a Ud. al reconocimiento y la simpatía de todos los que son capaces de apreciar labores como la suya. Hace pocos días, en Buenos Aires, tuve el gusto de recordar incidentalmente de Ud. y de escuchar de Ernesto Padilla juicios muy merecidamente elogiosos para Ud. y para la obra que realiza investigando afanosamente y con acento especial el pasado santiagueño. Excuseme por la razón que más arriba expreso la demora obligada con que contesto su apreciable carta. Mis respetos a su señora, mi parienta, y a todos los suyos, con votos de felicidad en navidad y año nuevo. Soy su afectísimo amigo.

Gaspar Taboada

#### **6. Carta de Pedro Grenón a Andrés Figueroa 4 de marzo de 1923, Córdoba.**

Sr. Andrés Figueroa

Sr.:

Acabo de leer su noticia de los Archivos de la ciudad de Santiago del Estero publicado en el número XI de las publicaciones de la sección de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad de Buenos Aires, con que me obsequia el Dr. Ravignani.

En ella hay dos documentos que me interesaría conocerlos y que tal vez no le sería muy molesto darme noticias de ellos o confirmarlos en un papelito. El uno es el indicado en la página 24 al final: "Mayo 15 nota del general Belgrano al cabildo de Santiago", etc., por su relación con la noticia que publique en el cuaderno de "El soldado Benítez" pág. 28 a 30 que le envié.

El otro es el de la pág. 23: "5 de agosto. Comunicación reservada", etc., por su relación con el cuaderno mío "El patriota Vélez, pág. 9 a 16, que también le mando.

En espera de su atención, saludale atentamente.

Padre Grenón

**7. Carta Andrés Figueroa a Pablo Cabrera 7 de noviembre de 1924, Córdoba.**

Señor

Dr. Don Pablo Cabrera

De todo mi respeto:

Lei con atención e interés y erudito trabajo publicado en el diario Santiago de esta ciudad, titulado Qasta y Llacta en boca de los aborígenes (Anotaciones de circunstancia), motivado por las reverentes observaciones contenidas, en relación al maestro en aquellas hilvanadas líneas que publique en El Liberal, en el mes de abril. Tuve el propósito de ocuparme extensamente del asunto pero, una que otra enfermedad en los miembros de mi familia y mis ocupaciones obligadas, que no podía atenderlas por ello debidamente, me han hecho pasar el tiempo, pensando luego que con una breve explicación sobre los puntos en que realmente he querido o aparezco carente de hidalguía, habre cumplido con tan alta observación y noble contrincante.

Asi, pues, debo aclararlo:

1. Que le remiti a su tiempo los números de El Liberal en que apareció parte de mi trabajo “Los antiguos pueblos de indios de Santiago del Estero” que según parece no los recibió.
2. Que al atribuirle la afirmación de que la palabra colosaca correspondía a una ave zancuda, lo hice recordando que hablamos sobre este asunto en la última estadía en está. Estando concordes en que el Sr. Olaechea había la adulterado arbitrariamente, y entonces, ahora lo recuerdo bien, fui yo que dije que cierta ave abundante en los bañados se le llama yolo o colo, de donde podría venir la desgraciada palabra, lo que Ud. asintió mi querido doctor.

Así pues retiro y retirare la dicha afirmación, en la que me pase.

Andrés Figueroa

## **8. Carta de Arturo Cabrera a Andrés Figueroa 12 de noviembre de 1924, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Muy respetable señor:

Su carta llegó como para colmar el espíritu de Monseñor Cabrera, de generosa alegría pues trajo la evidencia de que la mano que le tendía Ud., era la de un amigo de verdad.

Las palabras de los grandes hombres nos satisfacen y son elocuentes: “He vivido mucho tiempo -dijo Franklin-, y la experiencia me ha obligado muchas veces, a cambiar de opinión sobre asuntos importantes. Creía tener razón, pero mejores informes y estudios más profundos me probaran que estuve equivocado”.

Esta confesión es universal, y a todos nos ocurre diariamente equivocarnos.

Monseñor Cabrera, quebrantado por los efectos de una enfermedad aguda, no puede escribirle, pero ha de verificarlo luego que se restablezca.

Los números del Liberal, que Ud. le remitiera, no llegaron a su destino; el destinatario ha sido más afortunado con la remisión del primer libro que el ARCHIVO de Santiago ha publicado bajo los auspicios del comisionado federal, y el segundo volumen y el segundo volumen que le ha obsequiado Ud. con una finísima dedicatoria, los cuales acreditan labor constante y erudición creciente en el autor.

A nombre de Monseñor Cabrera, saludo a Ud. y ofrecele sus respetos. Rueguele acepte los homenajes de mi consideración más elevada.

Arturo Cabrera

Muy agradecido de sus obsequios.

Pablo Cabrera

**9. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 15 de abril de 1925, Santiago del Estero.**

Sr. Don Ricardo Rojas

Mi distinguido amigo:

De acuerdo con su estimable tarjetita de 12 del corriente, tratare de enviarle a la mayor brevedad la copia referente a doña Agustina Palacio de Libarona. Estamos ya en obra.

Recibí su anterior sobre mi último libro y por olvido no le manifesté mis agradecimientos por su amable manifestación.

Todos los diarios se han encargado de el, como lo habrá visto, extrañándome solo que la Nación no haya dicho nada.

El sábado le remitiré ya la parte que se haya copiado, así es que irá por entregas el documento que le interesa. Creo que eso es lo único que hay sobre el episodio.

Suyo siempre afectuosamente su amigo.

Andrés Figueroa

**10. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 19 de noviembre de 1925, Santiago del Estero.**

Sr. Don Ricardo Rojas

Mi distinguido amigo: correspondo a su muy apreciable de 14 del corriente.

El castigo que sufrió Don Pedro Antonio Vieyra con motivo de la conspiración del año 69, no fue más que una corta prisión. Sarmiento en su famosa carta agranda y magnifica a su favor las cosas. Estuvo muy poco tiempo en la cárcel y en cuanto a eso que lo empobrecieron, se redujo a la ejecución que le siguió legalmente un

señor Lavallol de Buenos Aires. Uno de los hijos de don Pedro Antonio, o sea don Jaime, a quien Ud. ha conocido, siendo joven de 20 años parece que fue a Buenos Aires y trajo fiado un valor de 20-000 en mercaderías de lam casa Lavallol y los pocos meses se declaro en quiebra al Sr. Vieyra. Todo esto lo han documentado los Taboada en su descargo y lo publicaron en otro folleto, que también reproduciré en la revista. No conozco el folleto de Vieyra del 69.

Ahora, en cuanto a Don Manuel del Jesús Lascano: Este fue hermano de Don Pablo, quien falleció hace poco en esta, he hijo de Don Pablo, y en cuanto a lo que mencionaba de su padre familia, debió ser agrandado, pues el viejo, ante todo, fue muy amigo y servidor de los Taboada hasta los últimos tiempos, desempeñando cargos de confianza. Don Manuel de Jesús fue amigo de su padre de Ud. quien lo elogiaba una vez ante don Pablo hijo, y este le dijo que como reconociéndole meritos no lo havia hecho diputado nacional. Me lo refirió varias veces Don Pablo.

Espero la publicación de esos folletos en completo, que asi se replicara varias dudas que pueda tener.

Ud. sabe que puede acudir por cuanto se le ofrezca y que tendrá especial satisfacción en servirlo.

Suyo siempre afectuosamente.

Andrés Figueroa

**11. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 2 de diciembre de 1925, Santiago del Estero.**

Sr. Dr. Dn. Ricardo Rojas

Mi distinguido amigo: correspondo a la suya del 27 del corriente.

El nombramiento de secretario de Legislatura de don Pablo Lascano (h) debió ser el resultado de las malas relaciones de los Taboada con el padre, que databan de poco tiempo atrás. El jóvem Lascano se iniciaba recién en política habiendo estado ausente antes de Santiago.

El retrato de don Manuel Taboada fue sacado del despacho de gobierno, la tela fue entregada por Don Pedro Gallo al cura Gorostiaga y el marco que era dorado y muy bueno, fue donado por el gobierno a uno de los conventos, creo que a Santo Domingo. Hay un decreto. El retrato, la tela, fue pasado por el cura Gorostiaga a Dn Absalón Ibarra, que después lo hizo colocar en un lujoso marco y se conserva aquí en casa de su viuda Doña Melitona M. de Ibarra. Está sentado Dn Manuel ante una mesa con libros. Según informes de la familia, hay dos iguales, y el otro debe tenerlo Dn. Gaspar Taboada (h). El pintor fue un tal Troncoso, de Buenos Aires.

Don Manuel era blanco, de ojos azules, pomulos un poco salientes, pelo lacio y rubio, era más bien bajo que alto. No se parecía en nada a Ibarra.

El parecido con don Antonino debió ser en la mirada, según los retratos que conozco. Este era más bien trigueño. Usaba barba entera y larga. El retrato que Ud. Tiene, con poncho, fue sacado en Santa Fe al llegar de la expedición custodiando la falúa que navegó en el Salado en 1856, con el traje que hizo la campaña.

El José Manuel Gorostiaga de la beca, era Don Manuel, el mismo oficial del secretariado de gobierno. Este fue hijo de don Luciano Gorostiaga y Doña Adela Paz, de Tucumán, prima hermana del general Roca.

El parentesco de los Taboada venía:

Don José Antonio Gorostiaga, casado con doña Sebastiana Taboada, padres de Don Luciano Gorostiaga, padre de Manuel. Don Leandro Taboada, hermano de doña Sebastiana, casado con doña Agueda Ibarra, hermana de don Juan Felipe, fue padre de Don Gaspar, Don Antonino, Don Manuel, etc., Así pues, los Taboada resultan tíos de Don Manuel Gorostiaga.

Gorostiaga y Argañaraz fueron diputados a la legislatura en 1883. Su padre fue elegido senador en noviembre, de este año. No hay quien me informe sobre si votaron o no por su padre para senador. Ud. puede comprobarlo en el Archivo del Senado pues se remitían las actas o diplomas con especificación de los votantes a favor y en contra.

La Cámara de Diputados estaba compuesta por:

Dr. Martín Herrera. Irigoyenista.

Prospero de la Silva Rojista PAN

Manuel Argañaraz de Gorostiaga. Club Unión.

BenjaminGimenezRojista

Manuel Gorostiaga Club Unión.

Mariano Santillán Dudoso entonces.

Cayetano Carbonell Rojista

Valentin Peralta Rojista

MelitonBruchmannRojista

Victor Beltrán Rojista

Adolfo Ruiz Rojista

Carmelo Araoz Rojista

Nereo Rojas Rojista

Juan Fransiscolramain era dudoso entonces.

Miguel Brinchin de Gorostiagaentonces

Fransisco Olivera Irigoyenista

Rojas presento su diploma en 1881 y el País, que escribía Gorostiaga, decía en un artículo de julio 22: “A estos manejos tan poco dignos debe Rojas la Senaduría que hoy trata de hacer valer para satisfacer mezquindades que avergonzarías al más infeliz de nuestros gaucho”.

Esto demuestran que no votaron Gorostiaga y Argañaraz, por su padre, a quien acusaban de haberse hecho elegido senador faltando al cumplimiento del pacto que celebraron Gorostiaga, Rojas, y Olivera, por el que resulto elegido gobernador Unzaga.

Manuel Gorostiaga no era doctor. Había hecho estudios avanzados en la Universidad de Buenos Aires y aquí fue habilitado como abogado, como lo fueron otros muchos.

El Doctor Argañaraz tiene un parentesco lejano con los Ruiz. Sus abuelos fueron Don Neuricio de Argañarazy Murguía y doña Luisa Ruiz (Copo).

El Dr. Argañaraz desempeñó los cargos de Juez de 1º instancia, nombrado por Pinto –Diciembre de 1882-siguendo con Unzaga y Silva y Director del R. de la propiedad, después, poco tiempo, bajo el gobierno de su padre.

No está ordenado todavía el Archivo en la parte concerniente al gobierno de su padre.

La publicación oficial iniciada por Urtubey, no se ha continuado ordenadamente.

Existen constancias de las batallas de Maco y de Savira. Yo escribí sobre la última. No aparecen en ninguna Don Lorenzo Rojas ni su padre.

Hay buena documentación sobre el contingente que enviaron los Taboada para la guerra del Paraguay que se sublevó en la Viuda, atribuyéndose entonces por los enemigos a los mismos Taboada, dicha sublevación. Tengo formada opinión contraria, pues se hizo un proceso y se fusilaron varios de los sublevados. Luego se publicará en la Revista el descargo que hacían los Taboada de las imputaciones de Sarmiento.

No hay constancias de que los Taboada decretaran fiestas por la derrota de Mitre del 74. En este año gobernaba don Absalón Ibarra, muy amigo siempre de Mitre. Don Manuel Taboada había fallecido el año 71 y Don Antonino, poca injerencia tenía en las cuestiones políticas de detalle, permaneciendo alejado en su estancia de San Isidro, sobre el Salado.

Aquí paramos por ahora y creo inútil manifestarle que atenderé siempre gustoso cualquier pedido de datos que necesite, pues me complace mucho servir a tan digno solicitante y amigo.

Andrés Figueroa

Va otra hoja suelta con datos.

**12. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 9 de marzo de 1926, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Distinguido Amigo:

Ya de regreso, estoy completamente a sus ordenes en esta ciudad.

He encontrado los diarios y la revista que me ha enviado durante mi ausencia. Muchas gracias. Arsenia Salvatierra casada con Pedro Alcorta tuvo como hija a Rosario la que se caso con VelcherCistjeu, en la ciudad de Rosario de Santa Fe, persona muy distinguida y destacado cónsul del Imperio Alemán. Tuvieron tres hijos: Sofía casada con el Dr. Federico Valdez, Pedro y Rodolfo.

Le certifico mi deseo y ofrecimiento de hacer un libro de todas esas publicaciones y a ponerme al habla con mi editor a tal fin, mientras tanto prepara Ud. todo el material para que pongamos manos a la obra.

¿No se podría poner la rama Castellanos en tanto es santiagueña hasta que entronque con la rama salteña. Hay allí mucha gente que conserva esa rama, entre ellas los Contrera y algunos Castellanos.

Con el aprecio de siempre un respeto de su afectuoso amigo

Telasco Castellanos

**13. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 6 de mayo de 1926, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Estimado amigo:

En mi poder la grata carta del 4 del corriente que he tenido el gusto de recibir. Le agradezco los datos que me manda sobre la sucesión de Nicanor Castellanos, pues en estos días debo enviarle un poder a Benito Bravo, estación Loreto para que administre el campo Taco Ralo, que creo no tiene valor ninguno; pero en fin, algo es algo.

En cuanto a los antecedentes de las ramas, que Ud. me manda, de los Castellanos, figura en los Libros Capitulares de Santiago del Estero, en diversas partes, y así, en la pág. 276 a 455 figura actuando como capitán; en la pág. 499 figura que con fecha 9 de octubre de 1751 fallece el Maestre de Campo, José Castellanos, padre de Teodora Castellanos que figura en el libro de Calvo a la pág. 9, casándose con José Antonio AchavalSasturri, y no con José Achaval en 1823, que Ud. da de viuda, porque ella fue viuda en 1800.

Para no entrar en datos del libro de Calvo y donde sale la rama Achaval-Castellanos, le mando el libro por este mismo correo, pero en calidad de préstamo y con cargo de oportuna devolución, sintiendo en no hacer celo de obsequio porque me ha sido muy difícil conseguir. Ahí encontrará en la pág. 9 cuando dice de los hijos de Achaval Castellanos, casado con Medina Trejo, no hace figurar a todos los hijos de este matrimonio; omite el de mi abuela Petronila Achaval Castellanos que fue casada con José Castellanos, ni tampoco pone el de Rosaura Achaval Castellanos que era casada con Pio Achavallramain, o José Pio Achavallramain, que en la página 10 lo hace figurar Calvo como casado con Delfina Achaval, lo que es un error. También aquí hace figurar solamente 4 hijos, faltando hace figurar a Justina Achaval; a Rosa Achaval y dos más que no recuerdo en este momento el nombre; pero si Ud. le escribe al Dr. Ricardo Achaval él puede dar bien los datos de todas sus hermanas. Ahí también entrelazados con la familia Achaval figuran otros Castellanos.

Volviendo a este último apellido, en los mismos Libros Capitulares de Santiago, pág. 487, figura un Domingo Castellanos como Defensor de Menores, contemporáneo

del primero, José Castellanos. Ahora bien; por recuerdos de familia, yo creo que Don Jerónimo Castellanos que actuó en el año 1803, como expedicionario al Chaco y que algunas veces se lo nombra Miguel Jerónimo, debe haber sido hijo de Don José Castellanos y Doña Catalina de Medina, por el parentesco que este tenía con los Borges que también son descendientes de una Medina, y por lo tanto Geronimo debe ser hermano de Teodora Castellanos, esposa de José Antonio Achavallsasturri. Ahora me consta que Don Jeronimo o Don Miguel Jeronimo, expedicionario del Chaco, fue padre de Don José Castellanos, que es mi abuelo, y este Don José es el casado con Petronila Achaval hija de José Manuel Achaval Castellanos; así tiene Ud. arreglada parte de esa rama.

En el libro que le mando de Calvo, hay datos muy interesantes pero también hay errores muy grandes, como le decía en una carta anterior; sobre todo refiriéndose a los Paz que sin motivo ninguno se entroncan a los Paz de Tucumán con los de Santiago que tengo la certidumbre que corresponden a ramas distintas.

En lo que se refiere a los Paz y Figueroa, Ud. podrá ver si esta de acuerdo con lo que Ud. ha publicado, yo no he tenido tiempo de hacer la confrontación.

Hablando los otros días con el Dr. Martinez Villada y el Padre Cabrera, me decían que lo interesante que tenía sobre todo este libro era por los orígenes que había dado a las familias no aquí en América, sino en Europa y así citaban por ejemplo el entronque que le ha dado a la familia Achaval en su origen en la familia española.

Esta demás decirle que del libro no tengo apuro y que si a Ud. le parece bien, tomaremos el mismo tipo para imprimir el suyo cuando sea oportuno.

Quedo como siempre, su afectuoso amigo y servidor

Telasco Castellanos

#### **14. Carta de Andrés Figueroa a Telasco Castellanos, 4 de mayo de 1926, Córdoba.**

Distinguid Dr. y amigo.

En realidad ya estoy demorando demasiado la terminación de las otras genealogías que deseo incluir a las publicadas, con lo que ya le podre remitirle los originales, pero confió que pronto podre terminar.

Busco también con empeño a los Castellanos pero hasta ahora los datos que tengo no me permiten ligarlos. Así por ejemplo encuentro al que sería el primero del apellido, Don Josefo Castellanos, falleció en 1764 casado con Doña Clara López de Velasco de cuyo matrimonio solo aparecen dos mujeres y el Presbitero Domingo Castellanos que estudio en Cordoba. Doña Clara viuda, caso luego con el general Don Juan José de Paz y Figueroa.

Después aparece Don Jerónimo Castellanos que fue el expedicionario al chaco que visito el famoso aerolito, Don Martín, y Don Marcelino que debieron ser hermanos de aquel. Don Martín murió peleando contra Ibarra a las ordenes del Coronel Deheza en 1831.

Le acompaño dos copias por lo pueda interesarle.

El doctor Álvarez no ha publicado su libro aún : se dio con el inconveniente de la Legislatura que debe autorizar el gasto.

Hasta pronto se despide su afectissimo amigo.

Andrés Figueroa

#### **15. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 11 de junio de 1926, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Estimado Amigo:

He tenido el gusto de recibir su grata del 8 del corriente. Me parece buena la idea de poner algunas firmas en el cuerpo del libro, como la que Ud. me mando de modelo: no creo que modificara mayormente el costo de la obra y en cambio le dará un

cierto carácter. Yo pienso que el tipo de libro que debe hacerse sobre este particular, será más o menos el estilo de los que publicó el Congreso bajo la dirección de Levillier; y entonces se le podrá poner otras viñetas de tipo mas o menos colonial o indígena que se podría obtener ventajosamente de la Revista Riel y fomento.

Sin otro particular y esperando tener el gusto de recibir siempre sus noticias, me repito sus afectuoso amigo.

Telasco Castellanos

**16. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 14 de marzo de 1927, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Distinguido amigo:

Acabo de recibir su grata carta del 4 del corriente con los certificados y demás documentos pertenecientes a su hijo los que presentare hoy mismo y haré los trámites necesarios, en los cuales espero no tendré ningún inconveniente.

Referente a la impresión de su libro, la Casa Peuser que es la única que me falta, ha quedado en darme precio para mañana. En igualdad de condiciones la preferiré sobre las otras.

Sin otro particular, me repito su afectuoso amigo.

Telasco Castellanos

**17. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 11 de abril de 1927, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Estimado amigo:

Deseo en esta semana entregar sin falta los originales a la imprenta, del libro suyo con los “Orígenes de las familias antiguas de Santiago del Estero”.

Voy a darlo a un establecimiento de esta ciudad, porque Peuser me pasó un presupuesto sumamente alto y hubiera hecho que el libro no se hubiera podido vender por menos de 15 o 20. En cambio aquí creo que me costara el ejemplar alrededor de 4 a 5. Con esto fácilmente con unos ciento o ciento veinte ejemplares cubriré este costo de impresión y quedara libre para Ud. todo lo demás, cuyo tiraje será de quinientos ejemplares.

Espero por lo tanto me envié los agregados que Ud. quiera hacer a su obra.

Su hijo a quien veo continuamente en la Facultad me entrego los correspondientes a los Iramain. Supongo que esto se agregara también.

Ahora me permito consultarme a Ud. o mejor dicho pedirle autorización, para poner como título de la obra, en lugar del título que Ud., ha puesto a sus artículos en los diarios “Orígen... etc., ponerle este otro que yo reputo más conciso y quizás de mejor presentación “Linajes Santiagueños”.

Telasco Castellanos

#### **18. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 18 de abril de 1927, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Estimado amigo:

En mi poder sus dos gratas cartas, habiendo recibido la ampliación que se ha de dar al libro con los dos capítulos nuevos, los que he agregado ya a los anteriores.

Romo nota de la autorización que me da para el título que hemos de poner a su libro o sea el de Linajes Santiagueños. Me satisface que le haya gustado lo que

pondré como prólogo de su obra. He pensado que no podría prologarla de otra manera, pues dada su alta autoridad y lo difundido que esta Ud. en estudios de esta clase, hubiera resultado otro prólogo mio, quizás ridículo.

Muy afectuosamente lo saludo y me repito su amigo.

Telasco Castellanos

**19. Carta de Telasco Castellanos a Andrés Figueroa, 8 de junio de 1927, Córdoba.**

Señor Andrés Figueroa

Santiago del Estero

Estimado Señor Figueroa:

Ayer recibí su grata del 6 del corriente con las pruebas, las que he entregado a la imprenta, habiendo solicitado nuevas con las correcciones ya incluidas.

En cuanto a la forma del libro será igual al libro de Calvo, que Ud. conoce. Creo que presentara un conjunto muy bueno, y tengo por mi parte especial interés que asisea para el mayor éxito de su obra.

Como siempre, quedo su afectísimo amigo

Telasco Castellanos

**20. Carta de Andrés Figueroa a Ricardo Rojas, 23 de julio de 1929, Santiago del Estero.**

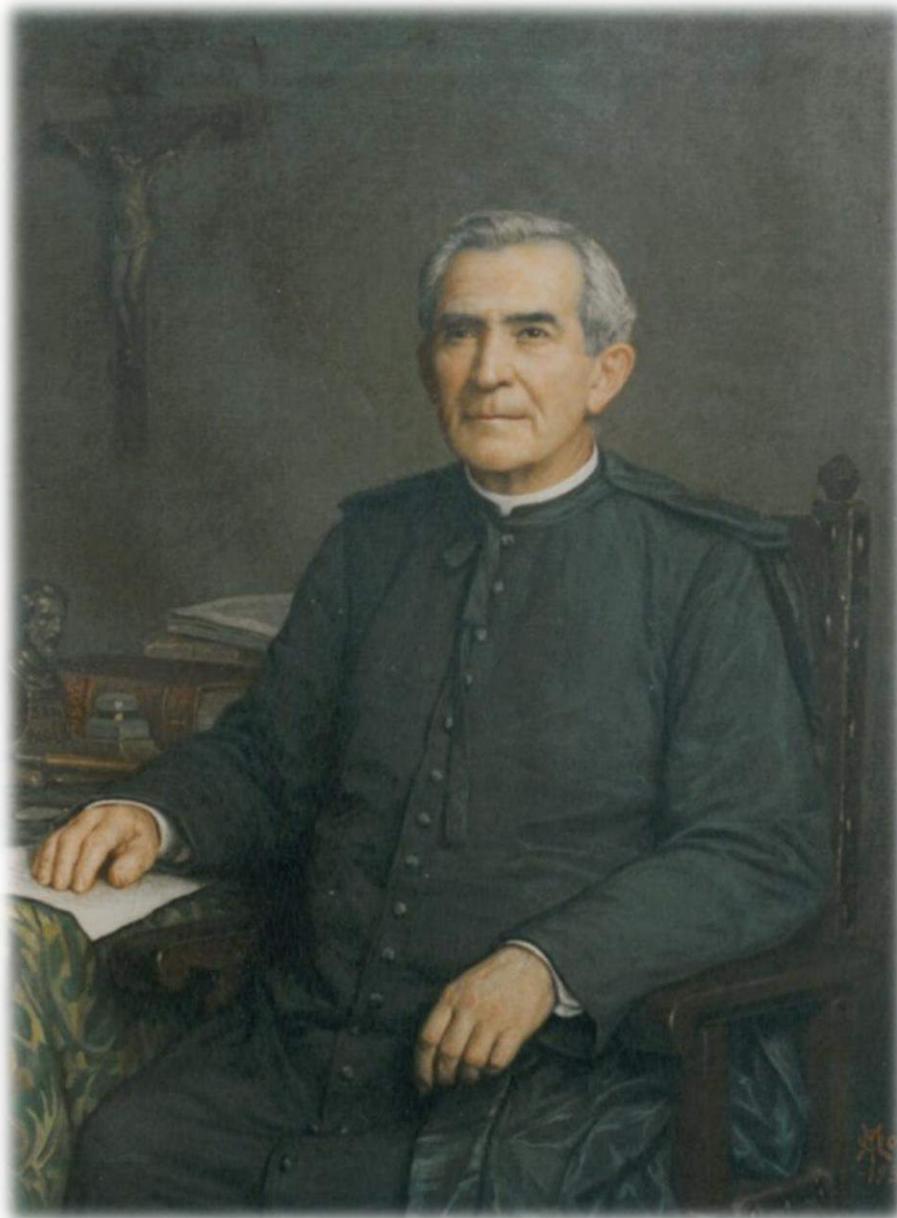
Sr. Don Ricardo Rojas.

Mi distinguido amigo. En su oportunidad recibí su esquelita, en que me anunciaba el envío de su última obra “Elelín”, que recibí posteriormente, de lo cual le quedo muy agradecido, No me juzgo capaz de darle mi opinión que la del agrado que me ha proporcionado su lectura de que considero que ha reconstruido admirablemente un pasaje de la conquista.

Reiterole las gracias y como siempre su disposición.

Andrés Figueroa

**PABLO CABRERA<sup>11</sup> a cargo de Denise Reyna Berrotarán**



---

<sup>11</sup> Un análisis más exhaustivo de Cabrera fue realizado en mi Trabajo Final de Licenciatura. Véase Reyna Berrotarán (2017)

## Reseña Biográfica

### Un sacerdote-historiador<sup>12</sup> atravesado por las controversias

Monseñor Pablo Cabrera fue un sacerdote-historiador nacido a mediados del Siglo XIX (1857). Sus obras historiográficas se vieron atravesadas por su vínculo con la Iglesia y su interés por reencontrarse con las raíces del pasado colonial de Córdoba y alrededores. Estas búsquedas lo fueron guiando hacia la escritura de obras que contaron con reconocimiento académico y le permitieron consolidar nuevos vínculos intelectuales.

La vida de Pablo Cabrera se puede analizar en distintas etapas que fueron marcando su propia trayectoria. Un primer momento de su vida (1883-1908) se centró en su vida sacerdotal y su participación en los cambios que estaba atravesando la Iglesia Católica en Argentina y el mundo. Este período es crucial para comprender su perspectiva de análisis de la historia colonial. Cabrera adquirió relevancia en algunos espacios católicos debido a su rol como “orador sagrado”<sup>13</sup> realizando operaciones de memoria que buscaban argumentar a favor de la Iglesia. De esta manera, los usos de ciertos pasados resultaban fructíferos para encontrar una identidad nacional que coincidiera con los ideales de la Iglesia católica en ese tiempo.

Si bien su carrera como “orador sagrado” culminó antes de lo previsto, esta etapa permitió que Cabrera se fuera interesando por la investigación histórica. De hecho, su participación en el primer Ateneo intelectual documentado de la ciudad de Córdoba (López, 2009), sus publicaciones en el periódico católico cordobés “Los

---

<sup>12</sup>Las incursiones de Cabrera en el pasado no se concentran sólo en la disciplina histórica sino también en la etnografía, etnología, filología, toponimia, entre otras (debido a la falta de definición de los límites de ciertas disciplinas en este período) Los reconocimientos al final de la vida de Cabrera y *post mortem* aludían al “sabio historiador”. Por ello, tomamos esta categoría para su producción académica.

<sup>13</sup> La “cátedra sagrada” ha tenido, a lo largo de la historia, un lugar central en la difusión de los distintos mensajes que la Iglesia buscaba hacer llegar a sus seguidores. La “oratoria sagrada” tuvo como función difundir, desde una cultura de oralidad, el mensaje que la Iglesia necesitaba hacer llegar a la sociedad a través de dirigentes reconocidos. Sus mensajes intentaban generar consciencia sobre distintas temáticas de preocupación general. Estos se direccionaban hacia el accionar “correcto”, dentro de un cuerpo de valores morales. (Zaragoza, 2008: 20; Martínez de Sánchez 2008).

Principios” y su afán coleccionista (que se acentuó en el siguiente período) fueron la antesala de su labor intelectual.

En el siguiente momento de su trayectoria (1908-1928) este presbítero realizó la producción intelectual más relevante para su carrera académica. Comenzó coleccionando reliquias del pasado muy diversas. Esta tarea se consolidó cuando le otorgaron el cargo de “Colector de Documentos” en la Universidad Nacional de Córdoba, posteriormente complementado con el de “Jefe de Manuscritos”. Todo esto sucedía mientras iba publicando obras históricas que llegaban a distintas partes del país y por las que pudo comenzar a vincularse intelectualmente con otros espacios académicos. Fue enviado por la Universidad al Congreso de Americanistas de 1910. Esto fue sustancial ya que pudo trabajar con distintos académicos sobre temas investigados por él. La presencia de científicos como Samuel Lafone Quevedo, Juan Bautista Ambrosetti, Florentino Ameghino, Roberto Lehmann-Nitsche, entre otros; le permitieron generar vínculos centrales para su propia legitimación. De hecho, entre la correspondencia que transcribimos, algunas misivas son entre este último y Cabrera. (Zabala, 2013)

La última fase de su vida (1928-1936) se vio signada por los reconocimientos: la Universidad le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa* en 1928, se le realizó un homenaje por sus bodas de oro sacerdotales (1933) y se reeditaron sus obras completas. Por esta razón, no es llamativo que la mayoría de la correspondencia que ha sobrevivido en el tiempo es la que se rescataba su rol como investigador consagrado. Sus últimos años de vida nos encuentran con un Cabrera muy debilitado y enfermo que va desapareciendo de la escena pública. Una de sus últimas publicaciones, con un tono político poco común en Cabrera, fue el folleto titulado: “*El divorcio es un retroceso a la Barbarie*”<sup>14</sup>. Dos años después, Cabrera falleció.

De cualquier manera, más allá de los distintos momentos de su trayectoria, a lo largo de su vida se destacó por su reiterado interés en la creación de espacios para la investigación histórica. En 1924 creó la Junta de Estudios Históricos de Córdoba,

---

<sup>14</sup> CABRERA, Pablo (1932)

en 1928 se creó la primera filial de la Junta de Historia y Numismática de Córdoba que tuvo como sede Córdoba y como presidente a Cabrera (donde se evidencian vínculos estrechos entre este y Levene). A su muerte y en honor a sus intentos institucionalizadores, se formó el Instituto de Estudios Americanistas (1936) (Reyna Berrotarán 2013), lugar en la que se aloja actualmente la correspondencia que hoy presenta.

Es difícil detenernos en estas breves páginas a detallar la multiplicidad de espacios y cargos que ocupó Cabrera. Por lo tanto, realizamos una breve enumeración de los espacios académicos de los que formó parte, algunos de los cuales ya hemos ido adelantando: Miembro del Instituto Geográfico Argentino, Presidente de la Filial de Córdoba de la Junta de Historia y Numismática Americana, Miembro de la Academia Nacional de Ciencias, Director del Museo Colonial, Director de la Sección Manuscritos de la Universidad Nacional de Córdoba, Delegado en representación de la Casa de Trejo al Congreso Científico Panamericano en Buenos Aires de 1910, Delegado del Gobierno de la Provincia de Córdoba en el II Congreso Nacional de Historia y Geografía en 1927, Representante de la Universidad de Córdoba al Congreso Internacional de Americanistas reunidos en La Plata en 1932, Miembro de la *Société des Americanistes* de París, entre otras.<sup>15</sup>

### **Redes y vínculos intelectuales: comprender los rastros de las correspondencias**

Todos estos espacios denotan la existencia de múltiples vínculos. En una recopilación enumerativa, a partir de 1915, según Guillermo Furlong Cardiff<sup>16</sup>, se pueden reconocer vinculaciones basadas en “*charlas literarias e históricas, humanísticas y sociales*”. Entre estos podemos enunciar a Enrique Martínez Paz, Ernesto Gavier, José María Olmedo, Luis C. Martínez Villada, Telasco Castellanos, Rafael Moyano López, Estanislao Berrotarán, Luis Roberto Altamira, J. Francisco V.

---

<sup>15</sup> Extraído de una enumeración realizada por el periódico católico *Los Principios*, Córdoba, 25 de mayo de 1933

<sup>16</sup> Realizó una obra sobre la vida de Cabrera en 1945, a pedido de Emilio Ravignani (Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). Furlong Cardiff tenía vínculos personales con Cabrera, un ejemplo de ello se verá en una de las misivas transcritas. (Furlong Cardiff 1945)

Silva, Juan Kronfuss, Carlos Camilloni, José R Peña, Nimio de Anquín, Arturo Cabrera Domínguez, Juan José y José María Vélez, el Padre Pedro Grenón, el presbítero Vera Vallejo, monseñor Luque, el canónigo Juan T. Moyano, Fray Rafael Moyano y monseñor Zenón Bustos, entre otros (Furlong Cardiff, 1945, 39-40).

Ahora bien, a partir de nuestro análisis, Cabrera realizó en sus escritos históricos, variadas menciones a autores y obras. En su contexto, el período colonial fue estudiado en respuesta a los debates que ponían en escena a España en los orígenes de la identidad americana. Dentro de las obras históricas de Cabrera se pueden encontrar de manera directa, e indirecta, menciones de estos debates y citas a favor o en contra de los argumentos de otros intelectuales del momento.

Enunciamos algunos de los investigadores de Buenos Aires mencionados en las obras de Cabrera: José Ingenieros, Diego Luis Molinari, Ernesto Quesada, Manuel Ricardo Trelles, (crítica a) Vicente Fidel López, Roberto Lehmann-Nitsche, entre otros. También en sus escritos se presentaron vínculos con Eric Boman. De Santa Fe encontramos a Manuel Cervera y Ramón Lassaga (Reyna Berrotarán 2012) y en Córdoba citó a su discípulo Enrique Martínez Paz. También existió una clara vinculación con intelectuales de Santiago del Estero como Andrés Figueroa y Baltasar Olaechea y Alcorta (aunque tuvieran lecturas sobre el pasado colonial que, a simple vista, parecieran antinómicas)

Las redes que se fueron formando progresivamente se vieron plasmadas en sus obras y correspondencias, espacios de crítica, reflexión e interacción de las investigaciones. Una pequeña parte de estas redes se traslucían en la correspondencia que se nos ha legado. Ahora bien, ¿cuál fue el denominador común de estos vínculos? ¿Qué se puede extraer de las correspondencias?

Si bien, a simple vista, parecería que la consulta de documentos y el pedido de obras resultaron los *leiv motiv* de las correspondencias, los intereses superaban una cuestión material. Estas misivas se dieron en un momento en que estos “notables” de provincias buscaban consolidarse como intelectuales y/o crear espacios de investigación histórica propia. La necesidad de integrar sus propios logros personales y locales al conjunto de grandes obras historiográficas motivaban el

vínculo con “sabios” que les otorgaban legitimidad. En este tiempo, los grupos intelectuales tenían en el centro del debate los orígenes de la identidad americana iniciada por Ariel. Esto promovió el surgimiento de distintas miradas que tenían por objeto el estudio del pasado colonial. El hispanismo y el indigenismo fueron respuestas a búsquedas muy distintas pero que generaban disputas entre los mismos intelectuales sobre el período colonial y su presente.

En este punto, Cabrera se encontraba en una situación controvertida. Por un lado, la Iglesia Católica respondía a una rama del hispanismo reivindicativo de la tarea de España en la colonización y evangelización de América. Las lecturas del pasado, entonces, sostenían una Iglesia que era y debía ser, en su presente, una institución de “magnificencia”. En contrapartida, el indigenismo rescataba las raíces de los pueblos originarios en donde se encontraba la identidad americana. Cabrera empatizaba con ambas lecturas del pasado. Sus viajes a Santiago del Estero, por ejemplo, mostraron la simpatía sobre una lectura que ponía el acento en estos pueblos. Incluso, muchas de sus obras intentaban establecer las toponimias originales de la región y su etnografía.

Sin embargo, el Cabrera que fue reconocido posteriormente fue el hispanista: “Disipar la leyenda negra de la colonia es gloria de Monseñor Cabrera”<sup>17</sup>. En este punto, sabemos la existencia de vínculos de Cabrera con el indigenismo, por ejemplo con Andrés Figueroa (incluso hay documentación que manifiesta que Cabrera participó en un congreso en Santiago del Estero). También sabemos que existió correspondencia entre ellos (Una de ellas ha sido transcrita en este libro). Sin embargo, en su correspondencia personal que ha llegado a nuestras manos, no hay mayores datos ni registros de escritura con indigenistas. Este vínculo con Santiago del Estero se puede constatar desde 1913, cuando la Biblioteca Sarmiento le solicita a Cabrera algunas obras (enlistada en la correspondencia).

Cabrera, cruzado por ambas corrientes tuvo vínculos con indigenistas como Andrés Figueroa y con hispanistas como Olaechea. En los periódicos cordobeses la

---

<sup>17</sup>Este artículo periodístico tenía como objeto relatar detenidamente el evento en el que se le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa*. El titular de esta noticia fue la arriba citada. *La Tribuna*, Córdoba, 23 De Junio De 1928

reivindicación de los trabajos de Cabrera fue centralmente hispanista, pero las fuentes nos llevan a reflexionar que esta postura no fue tan determinante. Cabrera fue vinculándose con intelectuales de distintas corrientes aunque los rastros materiales muestran el recuerdo, mayoritario, de sólo una postura.

### **Sus búsquedas intelectuales: entre las Juntas y las provincias (su correspondencia)**

Cuando trabajamos con la correspondencia que está alojada en el ex Instituto de Estudios Americanistas nos encontramos con algunas cuestiones que, en este punto, deben ser advertidas.

En primer lugar, la correspondencia de Cabrera fue primeramente organizada por su familia años después de que falleciera. En ese ordenamiento, parecería que existió una selección de documentación. Muchas de las misivas remiten a asuntos familiares, mientras que otras han desaparecido o sólo se han podido rescatar en borrador de puño y letra de Cabrera o, en el último período de su vida, por su secretario. Esta selección fue la que llegó al ex Instituto de Estudios Americanistas y luego, años después, fue prolijamente catalogada por un grupo interdisciplinario de profesionales de la Facultad de Filosofía y Humanidades<sup>18</sup>. Sin embargo, la selección inicial de la correspondencia parece responder a una clasificación familiar previa que buscaba resguardar el recuerdo que se iba a construir sobre Cabrera en la universidad, ser “guardián de la memoria”.

Este concepto, trabajado por Marta Philp (2009) fue usado para referirse a quienes intentaban resguardar ciertas memorias de San Martín, el “padre de la patria”. Nos atrevemos a tomar este concepto y trasladarlo al plano, en este caso, privado de la memoria. Las familias también se vuelven guardianes de la memoria de algunos de sus miembros. En ese cuidado, operan de distintas maneras por su preservación.

También sería válido pensar que Cabrera fuera haciendo, en vida, una selección de correspondencia. Esto sería algo natural ya que comprendía el valor de la

---

<sup>18</sup> Benito Moya, S. (2002). Catálogo de la Colección Documental “Mons. Dr. Pablo Cabrera”, siglos XVI-XX.(CD-ROM). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

documentación y, suponemos, en el final de su vida, optó por qué recuerdos aceptaba que se volvieran “reliquias autobiográficas” (Brezzo y Micheletti, 2017:2) de su vida, y cuáles merecerían caer en el olvido. Nuevamente reiteramos, las razones de esta selección no son claras y, por el momento, no tenemos documentación o rastros que nos permitan responder esta incógnita.

Por otro lado, la mayoría de la correspondencia de Cabrera anterior a los años 30 está extraviada. Quedan algunos telegramas de condolencias por el fallecimiento de su tío Eleuterio Mercado en la década de 1910 y luego, en su gran mayoría, se concentran en la década de '30. Esto resulta llamativo aunque no hemos podido dar con los motivos de la supervivencia de estos rastros del pasado.

Entre la correspondencia que enlistamos al final de este libro, encontramos dos o tres cartas de militares de la época que manifestaron valoración de su obra cultural. El vínculo establecido tiene este tipo de objetivo: rescatar su conocimiento del Deán Funes o pedirle (o agradecerle) el envío de algunas de sus obras. Recordemos que la alianza de la Iglesia y las FFAA en la década del 30 le permitió a la primera un crecimiento importante y, en esto, a sus intelectuales. Esto se evidencia en la trayectoria de Cabrera, quien fue objeto de múltiples homenajes en este período (no podemos circunscribir esto sólo al ascenso de los grupos militares)

Otra cuestión que emerge en esta correspondencia es la cantidad de vínculos intelectuales que para ese momento Cabrera había logrado, vínculos nacionales e internacionales que tenían relación con lo académico y con lo religioso. Pensar los vínculos religiosos no remite únicamente a un conjunto de situaciones que tenían que ver con la actividad pastoral sino, centralmente, a intelectuales de la Iglesia Católica que también trabajaban en la búsqueda de las raíces de la identidad nacional Católica.

Por último, la década de 1930 presencié múltiples propuestas institucionalizadoras en todo el país. Esto se trasluce en la correspondencia de Cabrera donde varias bibliotecas recientemente creadas y Juntas Históricas de diferentes provincias le solicitaron la donación de varias de sus obras personales.

La correspondencia se remite a “sabios” de distintos espacios como Tucumán, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Buenos Aires, Rosario, Neuquén, entre otros. El reconocimiento de sus investigaciones históricas atravesaron muchas provincias y se vieron plasmadas en la correspondencia. En el plano internacional. Inglaterra, Uruguay, España, México, Checoslovaquia, Francia, EEUU, Italia, muestran que este presbítero buscó consolidarse no sólo en el plano nacional sino también en el continente y en Europa.

Como última aclaración, los criterios de selección de la correspondencia transcrita respondieron a dos motivos: poder visualizar el amplio espectro de vinculaciones de Cabrera con distintas provincias (por ello no se transcribieron correspondencias con intelectuales internacionales) y, a su vez, se buscó que las cartas seleccionadas también evidenciaran la búsqueda de Cabrera por el reconocimiento de su propia labor intelectual en distintos ámbitos. Esperamos que esta selección resulte un aporte para leer a Cabrera desde su propia mano.

## Correspondencia Seleccionada

1. Carta de Juan Benigar a monseñor Pablo Cabrera, 18 de abril de 1934, Kellenko, Pulmarí
2. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Guillermo Furlong Cardiff, 30 de marzo de 1935, Córdoba
3. Carta de Eleuterio F. Tiscornia a monseñor Pablo Cabrera, 20 de febrero de 1934, Buenos Aires.
4. Carta de Agustín Gnecco a monseñor Pablo Cabrera, 1º de febrero de 1934, San Juan
5. Carta de José A. Verdaguer a monseñor Pablo Cabrera, 5 de octubre de 1932, San Juan
6. Carta de Ramón Carrillo a monseñor Pablo Cabrera, 20 de mayo de 1913, Santiago del Estero
7. Carta de Juan B. Fassi a monseñor Pablo Cabrera, 31 de enero de 1925, La Carlota
8. Carta de Roberto Lehmann- Nitsche a monseñor Pablo Cabrera, 30 de noviembre de 1928, s/c. 50/507, La Plata
9. (Borrador) Carta de monseñor Pablo Cabrera a Roberto Lehmann-Nitsche, 6 de diciembre de 1928, Córdoba. (Respuesta a carta anterior)
10. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Dr. LehmannNitsche, 18 de Agosto de 1931, Córdoba
11. Carta de Roberto Lehmann-Nitsche a monseñor Pablo Cabrera, 21 de noviembre de 1931, Berlín
12. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Roberto Lehmann-Nitsche, 16 de enero de 1932, Córdoba
13. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Ricardo Levene, 30 de diciembre de 1930, Córdoba
14. Carta de Ricardo Levene a monseñor Pablo Cabrera, 20 de julio de 1934, La Plata.
15. Carta de Juan M. Terán a monseñor Pablo Cabrera, 30 de junio de 1934, Buenos Aires.
16. Carta de Juan B. Terán a monseñor Pablo Cabrera, 16 de julio de 1934, Buenos Aires.

17. Carta de Jorge Selva y Horacio Ratier (Museo Regional Pampeano) a monseñor Pablo Cabrera, 28 de febrero de 1935, Santa Rosa (La Pampa)
18. Carta de Fernando Morales Guiñazú (Junta de Estudios Históricos de Mendoza) a monseñor Pablo Cabrera, 5 de julio de 1935, Mendoza
19. Carta de Nicanor Sarmiento y Fernando Roselló (Academia Americana de la Historia) a monseñor Pablo Cabrera, 28 de agosto de 1933, Buenos Aires.
20. Carta de Félix Garzón a monseñor Pablo Cabrera, 18 de septiembre de 1934, Córdoba

**1. Carta de Juan Benigar a monseñor Pablo Cabrera, 18 de abril de 1934, Kellenko, Pulmarí**

Señor Don Pablo Cabrera,

Presidente de la Junta de Historia y Numismática en Córdoba

Distinguidísimo Señor,

Soy un modesto estudioso que desde 26 años me dedico al estudio de cosas americanas y en especial de la lengua araucana y de todo lo que atañe a estos indios entre quienes vivo. En el Boletín de la Junta Ud podrá encontrar algún tímido trabajo mío.

Termino de repasar por la segunda vez su valiosísimo libro “Los aborígenes del país de Cuyo” que echa una luz meridiana sobre el estado primitivo de las publicaciones del oeste argentino desde San Juan hasta esta región donde yo vivo. Ahora me pondré a su estudio detallado aplicando mis conocimientos de la lengua araucana, y más adelante seguiré con la parte huarpe ayudado por el análisis que he hecho de esa lengua a base de Valdivia, aún no del todo terminado, porque me falta el estudio del material contenido en la doctrina.

Ya ve Ud. que hay en los rincones lejanos del país quien seriamente aprovecha el fruto de su paciente labor.

Diríjome a Ud., pidiéndole disculpa por la molestia, porque deseo saber cuáles obras más ha escrito Ud. de esta índole, esto es sobre nombres de lugares y personas o quizá de lenguas indígenas. Y adonde pueden conseguirse.

Su obra líbrame de muchos dolrzes de cabeza sobre los nombres de lugares al Este de la Cordillera que de ningún modo cabía dentro de los moldes araucanos. Lo mismo diré con respecto a nombres de personas. Más aún. Hay en el Chile central por el Maule y por el Ñuble una extensa región de las mismas características y es justamente la que enfrenta a los puelches de Don Bartolo y sus vecinos. Su trabajo da la llave del enigma.

Pidiendole nuevamente disculpas saluda a Ud. con profundo respeto.

Su servidor

Juan Benigar

## **2. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Guillermo Furlong Cardiff, 30 de marzo de 1935, Córdoba**

R.P. Guillermo Furlong,

Buenos Aires,

Mi muy estimado Padre:

Me ha llegado su atenta carta del 20 del cte. y el folleto de que es Ud. autor, - relativo al P. Alonso Barzana.-

Conocía dicha publicación por haberla leído en “Estudios” y he utilizado la misma al formular uno de los capítulos de mi obra “Introducción a la Historia eclesiástica del Tucumán” (2do. Tomo) que ha de aparecer dentro de breves días. Ello es un motivo más para que me haya complacido su envío del apartado y se lo agradezca vivamente.

En seguida que disponga de la obra mía a que aludo, procuraré hacerle llegar un ejemplar.-

Debo agregarle que mucho me satisface la noticia que me da sobre el P. Tomasini – de quien acabo de recibir carta en la que refiérese a lo muy agradecido que está a V. R. por los valiosos servicios que tan bondadosa y gentilmente le ha prestado en sus investigaciones.

Sobre los documentos que a Ud. interesaban y de que hablé al P. Grenón, me cumple ratificarle que quedan a su disposición, aunque, a decir verdad, la suya me hace entrever que los ha encontrado.

Haciendo votos por que el Señor continúe derramando sobre Ud. sus bendiciones, le saluda muy atte. S.S. y hermano en el sacerdocio,

Pablo Cabrera

**3. Carta de Eleuterio F. Tiscornia a monseñor Pablo Cabrera, 20 de febrero de 1934, Buenos Aires.**

Dr. D. Pablo Cabrera, Córdoba,

Distinguido Señor: He recibido y leído con mucho placer su primera carta de amistad intelectual. Agradézcole vivamente los generosos conceptos con que Ud. acoge mi trabajo sobre M.Fierro. Es coincidencia afortunada que el mismo día que recibí su carta llegara también una de mi querido amigo Menéndez Pidal que desborda de afecto personal y de admiración por mi humilde trabajo. Me esfuerzo por servir a la cultura científica del país y me congratula que un libro que un libro (sic: reiteración original del autor) nacido en las pampas y alimentado con los jugos de la tierra comprometa la atención de la crítica europea sobre materia que parecía ser de su exclusivo privilegio. Otro tanto ha de pasar con el libro que Ud. ha publicado acerca de los aborígenes de Cuyo, porque la riqueza de su investigación, seriamente documentada, y el rigor del método tienen que merece admiración y elogio de los estudiosos.

**4. Carta de Agustín Gnecco a monseñor Pablo Cabrera, 1º de febrero de 1934, San Juan**

Sr. Dr. Pablo Cabrera, Córdoba

De mi distinguida consideración:

De vuelta de mi nuevo bar (sic), al que visité por primera vez teniendo aún pleito pendiente y por consecuencia sin más título que el muy precario de la posesión judicial apelada, me encontré con su muy grata del 16 de Enero en la que se refiere Ud. al joven Ferrero, quien reside en el Pocito e hice venir para que se me informara de la referida suya y me asegura que tan pronto como le sea posible, saldrá para esa ciudad para estar a la expectativa (sic) de la posible ubicación en la Asistencia Pública, gestión en que Ud. está empeñado y el tanto necesita.

Al Sr. Fernández le entregué una carta para Ud. y verbalmente le indiqué que al entregársela le pidiera a Ud. las obras que me indicaba en su anterior y el me comprar las que faltaran del Padre Grenón y me las remitiera, pues estoy ansioso por conocer esos tesoros tan interesantes de nuestro pasado: a mi llegada encontré dos tomos del Archivo de Gobierno y tres id. de la colección de Documentos Históricos(sic) del Padre Grenón, pero no la carta de remisión, por lo que ignoro hasta el domicilio allí de Fernández.

Hasta hoy no he podido adquirir el folleto “Mendoza en 1830” o algo así por calle.

La crisis jamás sentida en esta provincia, se encuentra agravada por una división profunda dirigida por el Senador Nacional Ingeniero Porto del Partido Bloquista, la que le traerá pésimos resultados. A los deudores no se les puede sacar un centavo y en los Bancos es hasta difícil el conseguir dinero porque, a más de la declaración de bienes, exigen otra firma y esto es algo muy peligroso.

Le envío por esta vez un poco de vino moscato que no se vende en bodega y que deseo resulte de su agrado.

Le saluda afectuosamente S.A. y S.S.

A.V. Gnecco

P.D.: a última hora apareció su carta del 10 de enero por la cual quedo informado que fue Ud el remitente de las obras del P. Grenón y que a su tiempo me remitirá las que van de su cálamo.

Nuevamente gracias.

Gnecco.

#### **5. Carta de José A. Verdaguer a monseñor Pablo Cabrera, 5 de octubre de 1932, San Juan**

Mons. Dr. Pablo Cabrera

Mi muy apreciado Mons. y amigo: El día 3 del corriente mes, envié dedicando a Ud. otro ejemplar de la “Historia Eclesiástica de Cuyo”.

Si acaso el director de la revista “Estudios” devolviese a Ud. el ejemplar que se le dirigió equivocadamente, me permito pedirle quiera hacerlo llegar a dirección del diario “los Principios” y si no fuera abusar de su bondad, le pediría a Ud. tuviese a bien publicar en dicho diario algún artículo informativo del libro.

Con este motivo me es grato saludar a Ud. con mi mayor aprecio y consideración.

S.S.S. y Cpn

Pbro. José A. Verdaguer

#### **6. Carta de Ramón Carrillo a monseñor Pablo Cabrera, 20 de mayo de 1913, Santiago del Estero**

Señor Presbítero P. Cabrera

Córdoba

En mi carácter de Director de la Biblioteca Sarmiento, me es grato dirigir la presenta a Ud. para pedirle quiera donar a la mencionada institución un ejemplar de sus obras: “Ensayos sobre Etnología Argentina” y algunas otras de las que sea Ud. su autor, a lo que creo no se rehusará.

En espera de sus mayores consideraciones me es grato saludarle muy atte

Ramón Carrillo

*Respuesta en lápiz de puño de Cabrera: Con fecha 14 de noviembre se remite un ejemplar de cada trabajo Tesoros del Pasado Argentino.*

P.C.

*Cultura y beneficencias-ensayo sobre Etnología Argentina. Dos palabras sobre Arte Colonial.*

**7. Carta de Juan B. Fassí a monseñor Pablo Cabrera, 31 de enero de 1925, La Carlota**

Señor Dr. Pablo Cabrera,

Córdoba

Distinguido Señor:

La retirada del sacerdote que tenía aquí en Carlota, me ha obligado a abandonar Córdoba, antes de lo que pensaba y no pude ir segunda vez a disfrutar un rato de su amable compañía.

Que me escriba sus secretario referente a los documentos que está en duda si debe copiar, y ya veré de que se trata.

La noticia de la existencia del documento referente a la línea de fortines de esta frontera y especialmente el de Reducción (si algo hay de Reducción-inventario o personas) me interesa sobremanera, y no me deja en paz hasta que lo tenga en mi poder.

Mande copiar, se lo suplico- mande copiar y no demore.

Puede ser que con ello demos con el origen del Santo Cristo (reservado para Ud. la paternidad del hallazgo) y así mismo se pueda dar con la clave para descifrar la filiación de Zarco.

-Esperando que accederá a mi pedido- saludalo con mi mejor atención.

Juan B. Fassi

**8. Carta de Roberto Lehmann- Nitsche a monseñor Pablo Cabrera, 30 de noviembre de 1928, s/c. 50/507, La Plata**

Monseñor Dr. Pablo Cabrera, Córdoba

Muy distinguido Doctor y Amigo:

Llevo todavía de los gratos recuerdos y de tantos estímulos científicos que debo a su estado en Buenos Aires, me permito dirigirle estas líneas, rogándole quiera intervenir -como lo hiciera hasta la fecha tan amistosamente- para que la dirección de la “Revista de la Universidad N. de Córdoba” me remita los siguientes números que me faltan (van en hoja aparte) Va disculpar Ud. esta nueva prueba de su amistad, pero Ud. conoce mi interés para estas cosas y sabe que la revista cordobesa será bien utilizada por mí.

Con este motivo me es grato saludarle con mis mayores afectos.

S.S.S.

Rob. Lehmann-Nitsche

**9. (Borrador) Carta de monseñor Pablo Cabrera a Roberto Lehmann-Nitsche, 6 de diciembre de 1928, Córdoba. (Respuesta a carta anterior)**

Señor doctor Roberto Lehmann-Nitsche,

La Plata,

Mi distinguido señor y amigo,

Ante todo debo expresarle mi gratitud por las evocaciones con que me favorece su atenta del 30 de noviembre ppdo.

Y seguidamente cumplóme(sic) manifestar a Ud., que, haciéndome ~~cargo~~ dose cargo la Dirección de la Revista de la Universidad de Córdoba del pedido que formularale(sic) por mi intermedio, le remitió, y supongo ~~obrarán~~ estarán en su poder al ~~recibo~~ de la llegada esta, los números de los años 1926 y 1927 que a Ud. faltan. En cuanto al número 2 del Tomo I (año 1914) carecían de él en la Dirección de la Revista, pero felizmente lo he podido desglosar de una colección de los primeros números (que aparte de la completa) obraba entre mis libros. Supongo habrá recibido este ejemplar (que se remitió bajo certificado 157.992) al pasar lista por las presentes líneas.

Haciendo votos por el bienestar y conservación de Ud., salúdale atte. S.S. amigo y capellán.

**10. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Dr. Lehmann-Nitsche, 18 de Agosto de 1931, Córdoba**

Señor Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, Berlín

De mi consideración y amistad: Con atraso, seguramente involuntario, contesto su atta. Esquela de junio ppdo.

Lamento su alejamiento del país y confío que ello no interrumpa su colaboración a la ciencia de mi patria.

Remítote mis últimas producciones: “La Segunda Imprenta de la Universidad de Córdoba”, “Onomástica Indina (sic) de Tucumán” y “La antigua biblioteca jesuítica”.

A la espera de sus bondadosos juicios, de sus nuevas obras y de sus gratas órdenes, me suscribo su invariable y S.S.S.

Pbro.

**11. Carta de Roberto Lehmann-Nitsche a monseñor Pablo Cabrera, 21 de noviembre de 1931, Berlín**

R.P. Monseñor Dr. Pablo Cabrera,

Córdoba

Muy distinguido Padre

He recibido, ha tiempos, sus interesantes estudios sobre la onomástica indiana de Tucumán y dos investigaciones de índole bibliográfica.

Mucho le agradezco su deferencia, lamentando que mi estado de salud todavía delicado, me tenía privado del placer de agradecerle, inmediatamente, su valioso obsequio.

Gracias a sus comprobaciones onomásticas, talvez será posible dar con el respectivo idioma indígena una vez que la lingüística comparativa se halla (sic) más adelantada.

Aprovecho la oportunidad para desearle un feliz año nuevo; que le sea dado continuar sus estudios paleoetnológicos!

Con este motivo me es grato saludarle con mi mayor estima.

S.S.S. y A.

Roberto Lehmann-Nitsche

**12. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Roberto Lehmann-Nitsche, 16 de enero de 1932, Córdoba**

Señor Prof. Dr. D. Roberto Lehmann-Nitsche

Berlín

De mi consideración y amistad: agradezco vivamente su juicio autorizado acerca de las obras que le remitiera, el que interpreto como un eficaz estímulo.

Hágole saber que no he olvidado su encargo y que oportunamente realicé gestiones ante la dirección de la Revista para que le enviase los ejemplares que a Ud. le faltan.

Lamento los quebrantos de su salud y formulo votos para su total restablecimiento.

Ruégole aceptar los testimonios de mi más distinguida consideración.

S.S.S.

Pbro.

Mi nueva dirección: calle Colón 876. Córdoba.

**13. Carta de monseñor Pablo Cabrera a Ricardo Levene, 30 de diciembre de 1930, Córdoba**

Doctor D. Ricardo Levene

Buenos Aires

Mi muy estimado doctor y amigo: Tengo la satisfacción de remitirle por el correo de hoy, las segundas pruebas de mi “Onomástica Indiana de Tucumán”, debidamente corregidas. Quiero al mismo tiempo indicarle un cierto desaliñe del linotipista quien, al rectificar algunos errores ha incurrido en nuevos. Tengo entendido que la limpieza del texto debe de resultar de la colaboración de todos y que si el tipógrafo no pone nada de su parte, será muy poco eficaz la tarea del corrector, por meticulosos que fuere.

Muy agradecido de sus atenciones y con mis invariables afectos, me suscribo su amigo de siempre.

Pablo Cabrera

Pbro.

**14. Carta de Ricardo Levene a monseñor Pablo Cabrera, 20 de julio de 1934, La Plata.**

Señor R.P. don Pablo Cabrera

Muy estimado Padre y amigo:

Disculpe usted la demora en contestar su cordialísima carta de mediados del mes pasado.

En ella insiste usted con carácter indeclinable en la renuncia de Presidente de la Junta Filial de Córdoba que un día inolvidable tuve el insigne honor de que la fundáramos con usted.

Por espontánea (sic) decisión y por mandato de la Junta, le pido a usted quiera retirar su renuncia, asegurando de este modo su permanencia y su continuada acción al frente de esa Junta de Historia local.

Usted es muy generoso al juzgar mi modesta personalidad. Su nobilísimo juicio es un enérgico estímulo para mi acción.

Le pido, pues, ilustre Padre y amigo, quiera acompañarme en esta nueva campaña histórica y cultural que nos proponemos desarrollar.

Le saluda con afecto y alta estima.

Ricardo Levene.

**15. Carta de Juan B. Terán a monseñor Pablo Cabrera, 30 de junio de 1934, Buenos Aires.**

Sr. Dr. P. Cabrera.

Córdoba.

Mi muy respetado Señor y amigo:

He tenido un gran gusto en recibir y leer su carta, tan diferente y sustanciosa del 26. Muchos datos y referencias útiles me trae- y por ello le doy mis mas expresivas gracias.

La anécdota relatada por Don José Ma. Olmedo es muy expresiva. El dato sobre el P. Monterroso importantísima. He compulsado ya las referencias que me da.

Tengo especial empeño en aclarar los primeros años y la juventud de Paz, que explican, en mi sentir, los aspectos de su carrera pública.

En una publicación de Don Jacinto Ríos sobre el P. Castro Barros hay referencias y datos sobre el Seminario Loretano donde Paz estudió. Tengo la lista, aunque incompleta de sus condiscípulos. Que diferenciaría a los alumnos de Monserrat de los alumnos de Loreto? Parece que Paz leyó los clásicos en su Seminario (de ahí viene el autor de las Memorias ). Ahora trato de especificar los libros leídos.

Tengo una noticia muy curiosa: el padre de Paz escribió una especie de biografía de su hijo. Ese cuaderno, donde está contenida, estuvo en poder de la Sra. Aurelia A(?) de Echenique. Que suerte habrá corrido?

Mucho le agradezco, mi querido y respetado Sr. el certificado de la Universidad que ha tenido la bondad de enviarme sobre la inscripción de Paz en el Seminario de N. S. de Loreto.

Con renovado agradecimiento y muy vivos votos por su salud y felicidad, créame su servidor y amigo devotísimo.

Juan. B. Terán

**16. Carta de Juan B. Terán a monseñor Pablo Cabrera, 16 de julio de 1934, Buenos Aires.**

Monseñor Sr. Pablo Cabrera.

Córdoba.

Respetado y muy distinguido amigo:

Debo, aumentado (sic), a Ud. el mas sentido agradecimiento por su “Conquista Espiritual del Desierto” que he leído con todo interés y que estoy cierto que Ud completará con nuevas investigaciones, en asuntos dejadoc(sic) de lado por los historiadores y que Ud está llamado de hacerlo.

Entre otras causas, la demora de este acuse de recibo es debido a hallarme dedicado a algunos estudios y búsquedas, que Ud sabe mejor que nadie, cuan largas y penosas son, sobretodo cuando se aplican a asuntos de nuestra historia.

Lo que mas me trae atareado es un trabajo sobre el General Paz. He revisado bastante de su archivo inédito, a la pesca sobretodo de lo que aludía a su vida personal. No se ha destacado, me parece, lo que eso significa como explicación de su carrera pública.

Paz tiene 20 años cuando se incorpora al ejército-lo que quiere decir que se trata de un joven formado. Por los papeles y los datos que tengo de la biografía que de él hizo su Padre (sic), sé algo de sus estudios. Su maestro de latín fue el P. Gervasio Monterroso- de quien no he encontrado datos en sus “Universitarios de Córdoba” (entiendo que no ha aparecido de Ud. la Primera Serie(sic). Es el Secretario de Artigas?

Paz recibió su diploma de Maestro en Artes y cursó teología, antes de hacer sus estudios de jurisprudencia.

Pero poca cosa he encontrado del Colegio de N. Sra de Loreto donde hizo su latinidad. (Atribuyo mucha importancia a todo esto, ahí está la explicación de su capacidad de escritor)

Ya adivina, Monseñor, a donde va enderezado todo esto- a pedirle, junto con su perdón, fuera hacerme la indicación de las publicaciones que pueden ilustrarme sobre estos por menores.

En los papeles de Paz se encuentra el examen de latin que dio en acto público el 23 de julio de 1805.- Hay comunicaciones relativas a los obispos(sic) de Córdoba para que se refieran a Paz (por que confirmado por el I. Obispo quien mantiene relación en la familia de Paz)

Tampoco he encontrado datos sobre la fecha en que paso a Córdoba el compañero inglés que fue su cuñado Dr., G. Andrés Weild, que sería su suegro después.

No necesito decirle que puede disponer de mi inutilidad, en cuanto quisiere.

Con mis votos muy sentidos pueden valer y su dicha, créame, Monseñor, su muy adicto amigo y servidor.

Juan B. Teran.

P.d: Tuve el honor de proponer su nombre a la Academia de Letras como miembro correspondiente- dada su residencia fuera de la Capital-la que fue acogida con la mas grande simpatía y unánime entusiasmo.

Vale.

*Respuesta del puño de Cabrera. El Sr Garro consigna en uno de los apéndices de su Bosquejo Histórico de la Universidad de Córdoba, bajo el acápite (sic) de Lecturas de Arte o Filosofía desde 1800 a 1807 1671 a 1807- pág. 517, el nombre de fray Gervasio Monterroso, franciscano.*

**17. Carta de Jorge Selva y Horacio Ratier(Museo Regional Pampeano) a monseñor Pablo Cabrera, 28 de febrero de 1935, Santa Rosa (La Pampa)**

Señor Pbro. Pablo Cabrera

Director del Museo Provincial de Córdoba (Rep. Arg)

Córdoba

Hemos experimentado una grande satisfacción al recibir la conceptuosa nota del señor Director, así como las cinco publicaciones con que ha querido obsequiarnos y que ocuparán el lugar de preferencia, en nuestra Biblioteca, que merecen, tanto por su valor científico, cuanto por tocarnos muy de cerca al dedicarles una especial atención a los principales temas pampeanos. En esos volúmenes, debidos a su perseverancia de incansable investigador y a sus estudiantes en búsqueda de los

elementos con que han de ejercitar sus actividades en la profundización de los problemas relacionados con la formación de estos nuevos gregarios sociales; ellos constituirán así un estímulo y un edificante ejemplo que han de contribuir a una mejor orientación, también, de los que impulsan la organización de este museo, que, por ahora, ha de poner en primer término todo lo que hable de nuestra tradición regional.

Muy honrados de haber merecido la atención del señor Director – agradecemos el envío de los libros así como sus frases animadoras para la empresa en que nos hemos comprometido y lo saludamos con consideración distinguida

Horacio Ratier

Jorge Selva

Secretario –Ad-honorem

Director Ad-honorem

Museo Regional Pampeano

**18. Carta de Fernando Morales Guíñazú (Junta de Estudios Históricos de Mendoza) a monseñor Pablo Cabrera, 5 de julio de 1935, Mendoza**

Monseñor Pablo Cabrera

Córdoba

Distinguido Señor:

Con los interesantes y valiosos trabajos que Ud. tiene publicados sobre Cuyo y especialmente sobre Mendoza, unido a los muchos títulos de ameno historiador y erudito investigador, no podíamos dejarlo fuera de nuestra Junta y por supuesto teníamos que hacer algo para contarle entre los nuestros, a cuyo efecto en la reunión que se realizó el 27 de junio, propuse se le designara Miembro Correspondiente de ella, lo que de inmediato fue aceptado por unanimidad en mérito a sus eminentes calidades. –

He querido que vayan primeramente estas líneas de cariñoso saludo y afectuoso homenaje(sic) personal antes de la comunicación oficial y el diploma pertinente que iran en breve.

Con tal motivo me es grato saludarle con mi mas distinguida consideración.

Morales Guiñazu

**19. Carta de Nicanor Sarmiento y Fernando Roselló (Academia Americana de la Historia) a monseñor Pablo Cabrera, 28 de agosto de 1933, Buenos Aires.**

Sr. Director del Museo colonial

Dr. Pablo Cabrera

Córdoba

Me es grato dirigirme a usted en nombre de la Academia Americana de la Historia que presido, para invitar a esa institución a tomar parte y designar delegado al Cuarto Congreso de Historia Nacional que celebrará en esta capital el 12 de octubre próximo, con los auspicios del Exmo. Sr. Presidente de la Nación General Agustín P. Justo y señores Ministros de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, como presidentes honorarios.

Este certamen que debió celebrarse en Córdoba en 1931, debido a los acontecimientos políticos se postergó hasta ahora y se le dio carácter americano como verá en el programa adjunto, invitándose a los gobiernos e instituciones del continente, que han respondido ya designando sus delegados, así como nuestros centros científicos.

Esperando la valiosa adhesión de esa institución, me complace en saludar a usted con mi distinguida consideración.

Secretario

Dr. Nicanor Sarmiento

Dr. Fernando Roselló

Presidente

*Respuesta de puño y letra en borrador: Muy distinguido Señor: En virtud de estar encargado para llevar la correspondencia del Sr. Pbro. Dr. Pablo Cabrera, postrado en cama actualmente desde algún tiempo atrás, contesta a la atentacom., fecha 28/8, recibida hoy.*

*Expresa el Sr. Dr. Pablo Cabrera que obedeciendo a las reiteradas invitaciones de Ud. para el muy honrosas aceptó la presidencia del prox. Congreso de (Aclaración de transcripción: se vuelve muy borrosa la letra y queda inconclusa)*

**20. Carta de Félix Garzón a monseñor Pablo Cabrera, 18 de septiembre de 1934, Córdoba**

Al Sr. Doctor Pablo Cabrera

Pte.

Apreciado Doctor Cabrera:

Me permito dirigirle esas líneas a fin de solicitar a Ud. que como miembro de la comisión encargada de las Nomenclaturas de las calles de esta Ciudad, se recuerde, de mis abuelos, Ing. Eleazar Garzón y Dr. Tomás Garzón: y se den a algunas de las arterias sus nombres.

El Ing. Eleazar Garzón padre de mi madre (Carmen Garzón de Garzón a quien Ud. ha conocido) fue un gran político y amigo personal del Gral. Julio A. Roca, y el Dr. Tomas Garzón abuelo paterno, un excelente político y gran Gobernante.

Fue fundador del Banco Provincial de Córdoba y fue el, quien encabezó la revolución, del 27 de abril que derrocó al caudillo Manuel López, Gobernador entonces de Córdoba, entregando después el, el Gobierno a Alejo Carmen Guzmán. Participante principal en esa revolución siendo muy joven abandono su cómoda

posesión de Juez, que ocupaba en ese tiempo para presidir esa primera contienda popular. –

Le narraré otra situación del Dr. Tomas Garzón. Cuando era Intendente de esta Ciudad, “Como sus enemigos, en política, y que ocupaban algunos asientos en el Consejo Deliberante de la Municipalidad de la época” no le acordaron un empréstito, a fin de construir la defensa de la ciudad es la parte N.E. del Rio 1º, tuvo un gesto que lo retrata en su deseo de servir al bien público que señala su carácter férreo e inquebrantable, y que demuestra como apreciaba esta ciudad de Córdoba. Ante la imposibilidad de que dicho empréstito se realizaré, hipotecó sus bienes particulares, y con el importe de esa hipoteca, mando a construir, el paredón de defensa sobre el lado del Rio.

Gesto, que no ha tenido gobernante alguno en Córdoba, comprometer sus bienes particulares en bien de la Sociedad.

Fue Gobernador, miembro de la Cámara de Justicia, Ministro, Intendente, Juez y Diputado al Congreso del Paraná.-

Me sabrá disculpar el motivo de esta y lo que le solicito, pero creo encontrarlo justo, que se nombre a quienes Gobernaron a Córdoba y pusieron todos sus esfuerzos espirituales y materiales en el bien de su provincia. –

Félix Garzón.

## REFLEXIONES FINALES

A lo largo de los distintos eventos académicos en los que hemos cruzado autores, debates y preguntas, nos encontrábamos, tanto uno como el otro, con la necesidad de empezar a vincular los espacios provinciales y regionales de Argentina. Esa realidad nos urgía y, cuando menos nos dimos cuenta, nos encontramos escribiendo esta obra. Nuestra premisa, la búsqueda de redes intelectuales inter provinciales y regionales, nos llevó a pensar que sería muy interesante la publicación de correspondencia que permita visualizar los vínculos, además de facilitar el acceso a las fuentes.

Las correspondencias que llegaron a nuestras manos han tenido su propia historia y se han visto afectadas por distintos criterios de selección, rememoración y/u olvido. A su vez, los análisis realizados sobre ambos historiadores, Andrés Figueroa y Pablo Cabrera, son el resultado de trabajos de investigación que vienen construyéndose hace un tiempo.

Este trabajo de lectura, selección y transcripción nos permitió reflexionar sobre las actuaciones de estos académicos. Por un lado, contrastamos las lecturas, a veces aparentemente contrapuestas como el indigenismo e hispanismo, sobre un pasado colonial que, en los años veinte y treinta, marcaron las escrituras del pasado. Por otra parte, el afán de estos autores de ganar reconocimiento favoreció una comunicación fluida entre múltiples historiadores que, más que realizar consultas, buscaban “auto legitimarse”.

Esperamos que aquellos y aquellas que están trabajando estas temáticas hayan encontrado una fuente que facilite su proceso de investigación. Esperamos que los lectores y las lectoras hayan podido encontrarse con intelectuales/historiadores/“notables” que están investigando o que les interesa investigar. Los espacios de construcción del pasado en las distintas regiones y provincias no deberían estar circunscriptos a simples ejemplificaciones de una o dos páginas. Sin duda, estos espacios fueron marcando ritmos disimiles a los acordados nacionalmente y que hoy intentamos mostrar a través de estas cartas.

Para finalizar, este trabajo terminó siendo una minúscula parte de todo lo que nos queda pendiente como historiadores e historiadoras en la construcción de redes intelectuales en nuestra historia de la historiografía argentina. Esperamos que esta selección y transcripción de correspondencia aliente a otros historiadores y otras historiadoras a buscar en los archivos y publicar documentación y redes entre intelectuales. Ojalá estas misivas sean un paso más en los procesos de construcción de nuestras redes, en donde el relato hegemónico no se concentre en una provincia sino que reciba las voces de otras. En tiempos en los que circula mucha información, es fundamental sostener la democratización de los archivos y documentos y, primordialmente, compartirla.

## ANEXO

### Lista de Correspondencia de Andrés Figueroa alojada en la Biblioteca Sarmiento y ordenada por sus familiares.

#### Enviadas a Figueroa

1. 1920-De Ricardo Rojas pedido de datos históricos.
2. 1921-De Telasco Castellanos pedido de datos genealógicos.
3. 1921- De Félix Garzón Maceda agradecimiento por colaboración en revista.
4. 1921-De Estanislao Zeballos sobre la venida a Buenos Aires de Figueroa.
5. 1921- De Emilio Ravignani sobre el rol de los archivos en la historia.
6. 1922-De Gaspar Taboada elogios de la obra de Figueroa.
7. 1923- De P. Grenón intercambio de datos históricos.
8. 1924- De Arturo Cabrera intercambio de material bibliográfico.
9. 1926-De Telasco Castellanos pedido de datos genealógicos.
10. 1926-De Telasco Castellanos agradecimiento por datos históricos.
11. 1926-De Telasco Castellanos sobre un libro.
12. 1926-De Martiniano Leguizamón sobre la obra de Figueroa.
13. 1927-De Telasco Castellanos sobre la imprenta del libro.
14. 1927-De Telasco Castellanos sobre el título del libro.
15. 1927-De Telasco Castellanos sobre correcciones realizadas al libro.
16. 1927-De Telasco Castellanos sobre la presentación y prensa del libro.
17. 1927-.De Fransisco de Aparicio sobre los trabajos de Figueroa.
18. 1927- De Leopondo Lugones elogios a la obra de Figueroa.
19. 1927- De José Busaniche intercambio de datos históricos.
20. 1928-De Carlos Ibarguren avisándole de que lo espera en Buenos Aires.
21. 1929- De Juan B.Gonzalez sobre un juicio positivo sobre la obra de Figueroa.

#### Enviadas por Figueroa

22. 1904- A Pedro Barraza sobre la Municipalidad de Santiago del Estero.

23. 1908-A José Santillán sobre política de la provincia.
24. 1910-A Baltasar Olaechea y Alcorta sobre temas históricos.
25. 1911-A Manuel Argañaraz sobre política de Santiago del Estero.
26. 1916-A la Biblioteca 9 de julio sobre donación de libros.
27. 1918-A la Revista Ariel agradeciendo la invitación a colaborar.
28. 1918-A la Revista Primavera agradeciendo la invitación a colaborar.
29. 1918-A José Cabanillas sobre asuntos del archivo.
30. 1918-A Facundo López agradeciendo los elogios a su obra.
31. 1920-A La Nación agradeciendo la publicación de su trabajo sobre Rojas.
32. 1920-A Ricardo Rojas sobre Belgrano y Santiago del Estero.
33. 1920- A Ricardo Rojas sobre datos históricos.
34. 1920-A Manuel Cáceres sobre el Archivo histórico.
35. 1920-A la Cruz Roja sobre la situación sanitaria.
36. 1920-A Enrique Almonacid agradeciendo la nota en El Liberal.
37. 1921-A Emilio Ravignani elogiando su tarea en la historia argentina.
38. 1924- A Pablo Cabrera sobre publicaciones.
39. 1924-A Incahuasi sobre las acciones de la agrupación.
40. 1924-A la Asociación Propatria sobre una conferencia.
41. 1924-A Rogelio Araya agradeciendo el apoyo a la Revista del Archivo.
42. 1924-A PROA agradeciendo la invitación a publicar.
43. 1925-A la Revista Nativa agradeciendo invitación a publicar.
44. 1925- A Ricardo Rojas agradecimiento por sus elogios a su obra.
45. 1925- A la Biblioteca Sarmiento invitando a un homenaje al padre Mossi.
46. 1925- A Ricardo Rojas envió de datos históricos.
47. 1925- A Ricardo Rojas envió de datos genealógicos.
48. 1925-A Alberto Palomeque agradeciendo la invitación a colaborar en su revista.
49. 1926- A Telasco Castellanos envió de genealogía de su familia.
50. 1926-A Disipando Sombras agradeciendo la invitación a colaborar.
51. 1926-A La Cumbre agradeciendo la invitación a colaborar.
52. 1927- A la Biblioteca Gorostiaga donación de revistas del Archivo.
53. 1927-A la Brasa agradeciendo la invitación a colaborar.

54. 1928-A Leocadio Tissera agradeciendo la difusión de la Revista del Archivo.
55. 1928-A Síntesis agradeciendo los comentarios a la Revista del Archivo.
56. 1929- A Ricardo Rojas juicios sobre Elelín.
57. 1929-A Amigos del Arte aceptando ser socio del grupo.
58. 1929-A Gaspar Taboada elogiando su trabajo histórico.
59. 1929-A Segundo Osorio comentarios sobre su obra educativa.
60. 1929-A la Raza por la invitación a publicar.
61. 1929-A V. Llilo Catalan agradeciendo la invitación a publicar en la Revista de América.

**Lista de Correspondencia de Pablo Cabrera alojada en el exInstituto de Estudios Americanistas y ordenada por sus familiares.**

**Enviadas a Cabrera**

1. 1892-De Eleuterio Mercado a Pablo Cabrera
2. 1892-Del Rector de la UNC por felicitación de artículo sobre la conquista en el diario *El Porvenir*
3. 1893- Para la Revista Criterio
4. 1900- De Nicolás Berrotarán a Pablo Cabrera
5. 1902- Carta de Biale Masse
6. 1903-De Santino Sauraco, Eustaquia Pizarro- Sobre la mujer
7. 1910- Aviso de envío de mosaicos a la Parroquia del Pilar
8. 1911- David Peña a Pablo Cabrera sobre publicación de artículo del Deán Funes en Comisión Nacional del Centenario
9. 1912- De la Academia Nacional de Ciencias- Kurtz
10. 1913- Pedido de obras de la Biblioteca Sarmiento- Santiago del Estero, con respuesta
11. 1914- Por pagos de deuda en cuotas
12. 1914-Invitación de Nores y Morra para asistir a conferencia por la reforma universitaria

13. 1915- Pedido para redactar monografías de congresales por la Comisión del Homenaje de 1816 del Clero
14. 1916- Cartas de la Comisión de Bellas Artes (varias)
15. 1916- Respuesta de Tomas Bello a Pablo Cabrera por carta política
16. 1917-De Carlos Molina(sic) a Pablo Cabrera por lectura de su obra
17. 1919 hasta 1921-Entre Santiago Montero (Archivo General de Indias) y Pablo Cabrera
18. 1919- Nombramiento como Director del Museo Histórico Provincial de Córdoba- 1919
19. 1919- Nombramiento Director de Museo de Bellas Artes 1919
20. 1919-De Amadeo Sabattini a Pablo Cabrera por Deán Funes (sin mayores datos)
21. 1923- Antonio Álvarez -Genealogías de Álvarez Moncada de Villa del Rosario
22. 1925- De Fassi a Cabrera
23. 1926-Envío de obra de Antenor Álvarez Meterotior
24. 1928- De Ministerio en que se designa a Pablo Cabrera, Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz para tribunal por el premio Deán Funes
25. 1928- Del Vicario del Obispado de Córdoba por pedido de datos históricos
26. 1928- Lehman-Nistche a Pablo Cabrera y respuesta de Cabrera
27. 1929- Agradecimiento de los josefinos por invitación al homenaje del Deán Funes
28. 1929- Del Ejército a Pablo Cabrera por homenaje al Deán Funes
29. 1929- Invitación como miembro de la Sociedad de Bibliófilos argentinos
30. 1929-De Henry Bern, Small Sculture, EEUU
31. 1930- De León Bouche de la Revista de Ilustración el Hogar
32. 1930- Pedido de Pago de la Sociedad de Americanistas de París
33. 1930- Por redes genealógicas de Piñeiros-Uruguay
34. 1930-De Cabrera Domínguez a Pablo Cabrera
35. 1931- De Emigdio Courel (Tucumán) y respuestas con datos históricos
36. 1931-De Jurado Padilla a Pablo Cabrera por envió de libro de Soler

37. 1931-De la Secretaría de Gobierno a Pablo Cabrera para celebrar el golpe del 1930
38. 1931-De Lehman-Nitsche (Berlín) a Pablo Cabrera y respuesta de Cabrera
39. 1931-Pedido de librería de obras de Pablo Cabrera
40. 1932- Agradecimiento de Arturo M. Bas por correcciones de Pablo Cabrera a su obra
41. 1932- Carta de Cambridge a Cabrera (falta reverso)
42. 1932- Carta de Franchesci y la Revista Criterio a Pablo Cabrera
43. 1932- De Cambridge Inglaterra, Rorpatrick (sic) sobre obras(personal)
44. 1932- De Raimundo Martínez a Pablo Cabrera
45. 1932-De monseñor Verdaguer a Pablo Cabrera
46. 1932-Del Gobierno para Pablo Cabrera, pedido de capítulos de libro de Historia de Córdoba dirigido por Mario Pinto
47. 1933- Carta de París a Cabrera
48. 1933- De Checoslovaquia agradeciendo trabajos
49. 1933- Felicitación por bodas sacerdotales (no se entiende apellido)
50. 1933- Nombramiento de delegado de Cuarto Congreso de Historia por América de Historia y respuesta de Nicanor Sarmiento
51. 1933- Pedido de Sociedad Bolivariana del Uruguay para escribir sobre Artigas
52. 1933- Stanford University -Percy Alvin Martin to Pablo Cabrera
53. 1933- Telegrama de felicitación de Miguel de Andrea
54. 1934- Academia Argentina de Letras y respuestas de Pablo Cabrera (varias)
55. 1934- Academia Argentina de Letras-Pedido de autorización para proyecto para las escuelas
56. 1934- Agradecimiento por la donación de obras a la Biblioteca de comercio
57. 1934- Agradecimiento por obra enviada a la Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
58. 1934- Carta de la Sociedad Española de Beneficencia por pedido de nombre por ser miembro de la Comisión de la Nomenclatura de las Calles

59. 1934- Correspondencia entre Juan B. Terán y Pablo Cabrera
60. 1934- De Agustín Gnecco a Pablo Cabrera
61. 1934- De Bucich Escobar a Pablo Cabrera en agradecimiento
62. 1934- De Gallo Galli sobre problemas religiosos (confidencial)
63. 1934- De Garzón a Pablo Cabrera por Comisión de Calles
64. 1934- De Hugo Wast a Pablo Cabrera
65. 1934- De Juan Benigar a Cabrera
66. 1934- De la Junta de Estudios Históricos de Mendoza para el inicio de la primera sesión plenaria
67. 1934- De Leónidas Bernedo Málaga por obras de Pablo Cabrera
68. 1934- De monseñor Tavella a Pablo Cabrera y respuesta
69. 1934- Envío de obras hechas por el Automóvil Club Argentina a Pablo Cabrera
70. 1934- Juan Carlos Rossi felicitando su ingreso al Instituto Histórico del Tucumán
71. 1934- Nombramiento como miembro de la Academia Argentina de Letras
72. 1934- Pedido a Pablo Cabrera y respuesta sobre envío de obras a la Biblioteca José M. Estrada
73. 1934 -Pedido de artículo a Revista Nosotros
74. 1934- Pedido de datos sobre Manuel Sáez-Junta de Estudios Históricos de Mendoza
75. 1934- Por artículo en la Revista Militar
76. 1934- Presidente de la Comisión de Exposición de Córdoba
77. 1934- Sobre nombres por la Comisión de Calles de Córdoba
78. 1934/5- De la Sociedad Científica Argentina
79. 1934-De Eleuterio Tiscordia sobre el Martín Fierro
80. 1934-De Juan Matienzo (Vicecónsul de España en Villa María) por la fundación de Villa del Rosario
81. 1934-De la Universidad de la Plata (Ricardo Levene) sic
82. 1934-Del Ejército a Pablo Cabrera por obras
83. 1934-Donación de obras a la Biblioteca América
84. 1934-Embajador de EEUU en Argentina

85. 1934-Inclusión a Pablo Cabrera como miembro de la Sociedad Sarmiento
86. 1934-Pedido de incluir calle Pedro Molina por un coronel
87. 1935- Carta del Colegio Monserrat invitando a evento sobre Duarte Quirós
88. 1935- Carta del Obispado de Chile
89. 1935- De la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (Guñazú) sobre su nombramiento como miembro
90. 1935- De la Junta de Historia y Numismática Americana (Gandía y Levene) sobre la publicación de Historia de la Nación Argentina con plan de volúmenes
91. 1935- De Ratier y Selva de La Pampa a Pablo Cabrera
92. 1935- Pedido de ayuda para caracterizar Córdoba en una película cinematográfica
93. 1935- Pedido de obras para la Biblioteca de la Asociación Bancaria de Córdoba
94. 1935- Ricardo Levene le pide a Pablo Cabrera su obra para el Archivo
95. 1935- Se le pide caracterización de Córdoba para el turismo de Córdoba
96. 1935-De Levene a Pablo Cabrera pidiendo su participación en un capítulo sobre la colonia en “Historia de la Nación Argentina”
97. 1936- Carta del Instituto de Lingüística de Montevideo
98. 1936- De Instituto Panamericano de Historia y Geografía
99. 1934- Agradecimiento por donación de libros al Ejército
100. Sin fecha- Agradecimiento de Carlos Tagle por su obra “El divorcio es un retroceso a la barbarie” y dedicatoria
101. Sin fecha- Carta con recorte de diario italiano con su nombramiento por Carlos Salas
102. Sin fecha- de Ernesto Prilz de Tucumán (personal)
103. Sin fecha- De la Imprenta Mercantil con una prueba de error
104. Sin fecha- De la Organización del Congreso Eucarístico de 1934 pidiendo datos y con respuesta de Pablo Cabrera (circa 1933)
105. Sin fecha, Carta de Sarah Olivar (sic) sobre pedidos de obras
106. Sin fecha-Diputado Tomas O'Neill. Sin más datos
107. Sin fecha-Tomas Darío Casares -Biblioteca Lamarca

### **Borradores o enviadas por Cabrera**

108. 1911 -Borrador de Pablo Cabrera a Julio Dehesa (Rector UNC) para encomendarle los Annales de la Universidad
109. 1911- Borrador de Pablo Cabrera a Lafone Quevedo
110. 1916- De Pablo Cabrera a Heriberto Martínez
111. 1921- Carta de Pablo Cabrera al Rector Soaje por la Biblioteca del Tercer Centenario
112. 1924- De Pablo Cabrera a Francisco Durá
113. 1930-1-De Pablo Cabrera a Ricardo Levene
114. 1932- Carta al Archivo de la Nación de Uruguay
115. 1932- De Pablo Cabrera a Lehman-Nitche
116. 1933- Borrador de Pablo Cabrera a Vallejos (La Rioja)
117. 1934- Carta de Cabrera a Detroit sobre trabajos (falta reverso)
118. 1935- De Pablo Cabrera a la Sociedad Científica Argentina
119. 1935- Respuesta de Pablo Cabrera a Alcande por sus votos sacerdotales
120. 1935-De Cabrera a Guillermo Furlong Cardiff
121. Sin fecha- A Lassaga sin fecha-Rosario
122. Sin fecha- A Ricardo Levene (personal) sin fecha sobre la filial de Junta de Historia y Numismática Americana (circa 1928)
123. Sin fecha- Borrador carta de Pablo Cabrera a Celesia-sin datos
124. Sin fecha- Borrador de Pablo Cabrera a Emilé Gouiran
125. Sin fecha- Borrador de Pablo Cabrera a Tassano de La Cumbre
126. Sin fecha- Carta al Vicario de Santa Fe (no parece caligrafía de Pablo Cabrera)

### **Otros remitentes en la correspondencia de Pablo Cabrera**

127. 1908- Para Canónigo Fassi de José de Santander
128. 1920- Ascasubi (sic) a Dr Rafael Moyano López (menciona a Pablo Cabrera)

129. 1920- Carta de Valentín Aguilar a Adolfo Doering, en posesión de Pablo  
Cabrerá
130. 1929- Carta de Cabrera Domínguez a Juan B. Fassi
- 131.1929- Carta de Sarachaga a Pedro Olaechea y Alcorta, en posesión de  
Cabrerá

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CITADAS

- Agüero, Clarisa (2009), *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo politécnico de Córdoba entre 1911-1916*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Agulhon, Maurice (2009), *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Alen Lascano, Luis (2006), *Un maestro de nuestra historia*, en *Diario El Liberal*, Santiago del Estero, p.18.
- Araujo, Segundo (1893), *Andrés Figueroa*, en *El País*, 4 de enero, Santiago del Estero, p.3.
- Argañaraz, Manuel (1911), *Mensaje*, Osés, Santiago del Estero.
- Bazán, Armando (2000), *La cultura del Noroeste argentino*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Benito Moya, S. (2002). *Catálogo de la Colección Documental “Mons. Dr. Pablo Cabrera”*, Siglos XVI-XX.(CD-ROM).Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Brezzo, Liliana y Micheletti, María Gabriela (2017), “Lazos de tinta: cartas privadas, sociabilidades intelectuales y escritos autobiográficos de historiadores” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos SA Segreti*, (17), 1-3.
- Brezzo, Liliana (2013), “La nación como proyecto y la escritura de la Nación”, en Micheletti, María Gabriela et.all (Ed.), *Escribir la Nación en las provincias*, IDEHESI-CONICET, Rosario.
- Buchbinder, Pablo (2008), “La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales argentinas entre dos centenarios” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos N°8*, Córdoba, pp. 163-182.
- Cabrera, Pablo (1932), *El divorcio es un retroceso a la barbarie*, Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- Carbia, Rómulo (1940), *Historia crítica de la historiografía argentina*, Coni, Buenos Aires.

- Cattaruzza, Alejandro (2017), “El pasado como problema político” en *Anuario IEHS*, 32(2), 59-78.
- Cattaruzza, Alejandro (2007), *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión 1910-1945*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro (2003), *Políticas de la historia 1860-1960*, Editorial, Buenos Aires.
- Deves Valdes, Eduardo (2007), *Redes intelectuales en América Latina*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009), *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Díaz de Raed, Sara (1985), *Telasco Castellanos*, en diario *El Liberal*, Santiago del Estero, 15 de julio. p.7.
- Escudero, Eduardo (2017). “Escenario y temperatura historiográfica: el Congreso de Historia Argentina del Norte y del Centro en Córdoba (1941)” en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (11), 47-68.
- Escudero, Eduardo (2016), *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947-1986)*, Prohistoria, Rosario.
- Escudero, Eduardo (2010), *Ricardo Levene. Políticas de la historia y de la cultura 1930-1945*, Ferreira Editor, Córdoba.
- Figuroa, Andrés (1927) *Linajes Santiagueños*, Librería Dante, Santiago del Estero
- Figuroa, Andrés (1918), “Pozo de Vargas”, en *El Liberal*, 11/12/, p.4.
- Figuroa, Andrés (1918), *Retratos de antaño*, en *Primaverál* N°6, Santiago del Estero, pp. 7-9.
- Figuroa, Andrés (1917), “Sargento Mayor Graduado: Don Luis Beltrán Martínez,” en *El Liberal*, 15/2, p.4.
- Figuroa, Andrés (1917), “Pedro Francisco de Uriarte”, en *El Liberal*, 17/3, p.5.
- Figuroa, Andrés (1917), “Santiago colonial”, en *El Liberal*, 17/4, p.3.
- Figuroa, Andrés (1917), “Santiago colonial”, en *El Liberal*, 21/12, p.2.

- Furlong Cardiff, Guillermo (1945), *Monseñor Pablo Cabrera: su personalidad, su obra, su gloria*, Huarpes, Buenos Aires
- Guzmán, Daniel (2017), “El americanismo en la historia del interior: Andrés Figueroa y la red americanista en los años veinte”, en *Operaciones historiográficas en contexto*, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp.52-74.
- Guzmán, Daniel (2016A), “Andrés Figueroa y los historiadores tucumanos en la red americanista 1922-1930”, en *Cronía* N°12, Universidad Nacional de Río Cuarto, pp. 53-56.
- Guzmán, Daniel (2016B), *Cartas de Ricardo Rojas*, Biblioteca Sarmiento ediciones, Santiago del Estero.
- Ledesma Medina, Luis (1943), *Adición a la bibliografía de Andrés Figueroa*, Buenos Aires: Peuser.
- Le Goff, Jacques (1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós, Barcelona.
- Leoni, María Silvia (2018), “Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas” en *Boletín del Instituto Francés de estudios andinos*, N°47, pp. 5-17.
- López, María Victoria (2009): *Elite letrada y alta cultura en el fin de siglo. El Ateneo de Córdoba (1894-1913)* Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- López, Facundo (1918), “Semblanzas del día”, en *El Liberal*, 2/9, p.3.
- Martínez, Ana (2013). *Cultura, sociedad y poder en la Argentina. La modernización periférica de Santiago del Estero*. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero.
- Martínez de Gramajo Moreno, Amalia (1985), “Aporte al conocimiento de la historia santiagueña”, en *El Liberal*, 23 de junio, Santiago del Estero, p.7.
- Martínez De Sánchez, Ana María (2008), *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.

- Micheletti, María Gabriela (2003), *Historiadores e historias escritas entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafecino 1881-1907*, Lumiere, Buenos Aires.
- Molina, Eugenia (2012). “Sociabilidad y redes político intelectuales. Algunos casos entre 1800 y 1852” en Maíz, Claudio y Fernández, Álvaro (Comps.). *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Editorial Académica Española, Alemania, pp. 35-66.
- Philp, Marta (2017), “Itinerarios para la escritura de la historia”, en *Operaciones historiográficas en contexto*, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, pp.11-28.
- Philp, Marta (2009), “Los Guardianes de la Memoria del padre de la Patria: Usos Políticos de San Martín en la Historia Argentina Reciente” en *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 13(3), 553-571.
- Portelli, María Belén (2011), “Saberes modernos para políticas eficaces. El derecho laboral y el mundo del trabajo, Córdoba 1906-1930”, en *Población y Sociedad* N°2, Tucumán, pp. 146-185.
- Portelli, María Belén (2011), *Saberes modernos para políticas eficaces. Intelectuales, estado, y cuestión obrera Córdoba 1905-1936*, Prometeo, Buenos Aires.
- Reyna Berrotarán, Denise (2017) *Monseñor Pablo Cabrera. Un sacerdote-historiador. Sus intervenciones sobre el pasado y su presente (1857-1936)* Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Reyna Berrotarán, Denise (2013), “Caminos hacia la institucionalización de la historia en Córdoba: discusiones respecto a sus orígenes 1924-1936”, en Philp, Marta (Comp.), *Territorios de la historia, política y la memoria*, Alción, Córdoba, pp. 27-56.
- Reyna Berrotarán, Denise (2012): “Monseñor Pablo Cabrera: escritura de la historia y vínculos intelectuales a principios del siglo XX”, en revista *Res Gesta*, 49, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, Pontificia Universidad Católica Argentina, Rosario.

- Reyna Berrotarán, Denise (2011), “La historia como herramienta de legitimación de la Iglesia a principios del siglo XX. El caso del Monseñor Pablo Cabrera”, en Philp, Marta (Comp.), *Intervenciones sobre el pasado*, Alción, Córdoba, pp. 19-42.
- Rodríguez, Milcíades (1931), “Semblanza”, en *La Raza N°4*, Santiago del Estero, p.11.
- Vilar, Pierre (1997), *Pensar históricamente*, Critica, Barcelona.
- Zabala, Mariela Eleonora (2013), *Las verdades etnológicas de Monseñor Pablo Cabrera. una etnología de archivos en la ciudad de Córdoba*, Editorial Antropofagia, Córdoba
- Zaragoza, Verónica (2008) “El sermón como fuente: una aproximación bibliográfica” en Martínez De Sánchez, A.M. *Oralidad y Escritura. Prácticas de la palabra: los sermones*. Programa de Estudios Indianos. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, Báez Ediciones, Córdoba.

## RESEÑA DE LOS AUTORES

Héctor Daniel Guzmán historiador, docente de la EIE UNSE, ISPP N° 1, INSTITUTO SUPERIOR LA SAGRADA FAMILIA, Colegio El Centenario. . Integrante del Proyecto de Investigación, “Usos del pasado en la Argentina contemporánea: territorios de la historia, la política y la memoria”, radicado en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Autor de varios libros entre ellos: Historia de Club A. Central Córdoba (2019), Cartas de Ricardo Rojas (2016) y El antifascismo en Santiago del Estero (2014).

Denise Reyna Berrotarán , Profesora y Licenciada en Historia. Docente de nivel secundario y superior no universitario de la ciudad de Córdoba. Integrante del Proyecto de Investigación, “Usos del pasado en la Argentina contemporánea: territorios de la historia, la política y la memoria”, radicado en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Programa de Historia Política de Córdoba, radicado en el Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.



**UNSE**  
Universidad Nacional  
de Santiago del Estero



**BIBLIOTECA  
SARMIENTO**  
- Ediciones -

••  
Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades I UNC



UNC  
Universidad  
Nacional  
de Córdoba